

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Sanidad. Estadística del lazareto de Mahon en 1854.—Memoria sobre la cauterización circular de la base de los tumores hemorroidales internos, complicados con prociencia de la mucosa del recto; por el doctor Alfonso Amussat, hijo. Traducida por D. Eusebio Castelo Serra.—Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho del doctor Santero, en el curso de 1853 á 1854.—Consideraciones sobre los insectos que pueden desarrollar el cólera; por D. Joaquín Fernández López.—ASUNTOS PROFESIONALES. Solo podemos mejorar nuestra posición no admitiendo ningún partido cerrado.—PRENSA MEDICA. Terapéutica. Del tratamiento del magueo.—Tratamiento del delirium tremens por la administración del cloroformo al interior.—Crisis cálcicas en los tumores de naturaleza huesosa.—Curación de las fiebres intermitentes con la resina de plátano.—Inyecciones de cloroformo contra el hidrocele.—Cirugía. Uva uris: su empleo en los partos.—De la clara de huevo contra las quemaduras.—PRENSA FARMACEUTICA. Preparación de la aullina.—Examen de la pureza de las resinas de jálapa y de escamonea.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Ministerio de Gracia y Justicia.—Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comisión central. Secretaria general.—VARIETADES. Titulos falsos.—CRONICA.—VACANTES.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.  
A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### SANIDAD.

Estadística del lazareto de Mahon en 1854.

En los números 14 y 37 de este periódico, correspondientes á los dias 2 de abril y 17 de setiembre de 1854, dimos la estadística general de los lazaretos de Vigo y de Mahon, comprensiva desde su respectiva apertura hasta fin de 1853; y hoy vamos á reseñar la estadística del último por lo que concierne al año 1854. Esta estadística no será tan completa como fuera de desear, pero comprende las noticias mas principales, y ya nos daríamos por contentos con que todos los ramos de la administración sanitaria pudiesen presentar anualmente un resumen tan exacto y concienzudo como el que arrojan las notas circunstanciadas que nos ha remitido el Sr. D. Juan Catalan, secretario de la Junta de sanidad de Mahon, persona cuyo celo por el servicio, y cuya afición á coleccionar datos y noticias, son superiores á todo encarecimiento.

Movimiento de buques.—Durante el año 1854 han entrado en el puerto de Mahon 735 buques, á saber:

54 españoles de guerra, con 3,239 tripulantes, 2,722 pasajeros y 225 cañones.

4 extranjeros de guerra (comprendidas las embarcaciones de recreo inglesas), con 669 tripulantes, 846 pasajeros y 62 cañones.

47 españoles mercantes procedentes de América, con un total de 8,379 toneladas de cabida, 580 tripulantes y 210 pasajeros.

178 españoles mercantes procedentes de puertos extranjeros, con 17,777 1/2 toneladas, 1,822 tripulantes y 410 pasajeros.

215 españoles de cabotaje, con 12,578 toneladas, 1,805 tripulantes y 1,816 pasajeros. Entre estos 215 buques de cabotaje se incluyen los de cruz.

61 españoles menores (inclusos los de vela latina que no llegan comunmente á 20 toneladas), con 1,001 1/2 toneladas, 332 tripulantes y 219 pasajeros.

2 extranjeros mercantes con carga, 283 toneladas y 16 tripulantes.

196 extranjeros mercantes, en lastre ó de tránsito, con 55,821 toneladas, 1,976 tripulantes y 1,048 pasajeros.

Comparando el número de buques entrados en este año con el de los entrados en los cuatro años anteriores, se encuentra una ventaja notabilísima en favor del año próximo pasado. Hé aquí los totales de los buques entrados durante el quinquenio 1850—1854 en el puerto de Mahon:

Año 1850.	423 buques.
1851.	526
1852.	375
1853.	528
1854.	735
	2,187

Estos guarismos son de grande importancia, ora se consideren bajo el punto de vista mercantil y económico, ora se miren exclusivamente bajo el aspecto sanitario-marítimo.

Movimiento cuarentenario.—Del total de los 735 buques entrados, 138 fueron admitidos desde luego á libre plática, y 597 previa cuarentena.

De los 597 buques cuarentenarios, 405 fueron españoles y 192 extranjeros.

En cuanto á las épocas de la cuarentena, naturalmente hay siempre pocas admisiones en los primeros meses del año, y muchas en los últimos, sobre todo al principio del segundo semestre. Así es que respecto del año 1854, resultan solamente 37 buques cuarentenarios en el primer semestre, y 560 en el segundo.

Movimiento sanitario.—El movimiento de la enfermería, siempre interesante en un lazareto, lo es mucho mas en el año á que nos referimos, á causa de la general epidemia del cólera morbo que tambien asomó en Mahon.

Cincuenta y un enfermos entraron en el lazareto, y todos durante el segundo semestre de 1854, á saber: 5 en julio, 19 en agosto, 15 en setiembre, 5 en octubre, 1 en noviembre, y 3 en diciembre. Total 51. Véase, pues, que el número mayor de entrados corresponde á los meses de agosto y setiembre, época en que el cólera azotaba de lleno á casi toda España, y principalmente á Barcelona y su provincia.

De los 51 enfermos entrados, 15 estaban afectados de cólico sospechoso, y tan sospechoso, como que los mas de los afectados murieron. Si á ese número de 15 añadimos los casos calificados de gastro-enteritis, gastritis intensísima, disenteria, cólico estacional, etc., no será aventurado afirmar que los mas de los enfermos fueron invadidos del verdadero cólera morbo mas ó menos intenso.

De los 51 enfermos entrados, murieron 27. Entre los 51 enfermos hubo 7 guardas de salud, todos ó casi todos invadidos del cólico sospechoso. Murieron 5.

Entre los demás enfermos se contaron 27 pasajeros: los restantes, hasta 51, fueron marineros, patronos, criados, etc.

Entre los pasajeros figura el general D. Francisco Lavalette, quien, según el estado que tenemos á la vista, murió de un ataque apoplético, á bordo del vapor de guerra *Isabel II*, el dia 10 de diciembre.

Por último, desde el 1.º al 8 de julio, entraron además en las enfermerías del lazareto 25 soldados licenciados del ejército de la Isla de Cuba, que conducía de transporte el vapor de guerra *Castilla*, afectados de las dolencias siguientes: catarro, sarampion, venéreo, anginas, parótidas infartadas, intermitentes, irritación gástrica, catarro pulmonar crónico, dolores en las piernas, flujos de sangre, reumatismo y plétora. Ninguno de ellos murió, habiendo sido trasladados 14 al hospital militar, y continuado los restantes su viaje en el mismo buque, despues de terminada su cuarentena.

Derechos sanitarios.—Por derechos de sanidad, cuarentena, espurgos, visitas de fálua, pacientes, refrendos, boletas etc., se han recaudado durante el año último 375,416 rs. 42 mrs., cantidad muy regular, y dato demostrativo de que el servicio sanitario marítimo puede organizarse debidamente en España sin el menor gravámen del presupuesto general del Estado, y con notable alivio de la navegación y del comercio.

Para el servicio de los buques y personas incomunicadas se han empleado durante el año 891 guardas de salud, cuyas dietas ó jornales devengados ascienden á 138,533 rs. vn. Tal es la estadística del lazareto de Mahon correspondiente á 1854. ¡Cuántos comentarios podrían hacerse, y cuántas deducciones sacarse, si tuviésemos la estadística general de todos los lazaretos, así sícios como de observación, y de los demás puertos, con indicación detallada de todos los incidentes y casos especiales ocurridos! No tenemos semejante estadística, y sin embargo fuera lo mas espedito del mundo el juntar los datos para ello necesarios. Séanos lícito esperar que al fin poseeremos esa estadística tan curiosa como indispensable para la regularidad y perfección del servicio sanitario marítimo, si, como parece, se promulga en breve la ley general de sanidad del reino. Es imposible que la futura ley deje de dar su merecida importancia á la formación de la estadística anual sanitario-marítima de los puertos y lazaretos.

P. F. MONLAU.

Memoria sobre la cauterización circular de la base de los tumores hemorroidales internos, complicados con prociencia de la mucosa del recto; por el doctor Alfonso Amussat, hijo.—Traducida por don Eusebio Castelo Serra. (1)

Terminada la operación se tiene cuidado de continuar haciendo las irrigaciones de agua fria en el ano y al interior, á fin de neutralizar las últimas partículas de cáustico que hayan quedado sin obrar. Algunas veces hemos bañado, con buen éxito, con aceite de olivas ó agua y vinagre las partes cauterizadas.

Si no se tuviese una pinza porta-cáustico se podría hacer la operación de la manera siguiente: hallándose el enfermo colocado como hemos indicado, y siendo los preparativos los mismos, se cogería el tumor que se quiere destruir lo mas alto posible, con una pinza de curación ó de disección ordinaria, y se cauterizaría directamente colocando en el centro un cilindro de cáustico Filhos cortado en forma cónica, imprimiéndole un movimiento de rotación para hacerle penetrar en la hemorroida, á fin de destruirla central y lateralmente. Durante la operación sería necesario proteger las partes vecinas con espátulas ó cuchillos de cortar papel, y lavar bien despues con agua ligeramente acidulada el tumor cauterizado, á fin de neutralizar todo el cáustico no combinado con los tegidos. Los cuidados consecutivos serian idénticamente los mismos que los indicados en nuestro procedimiento ordinario.

Inmediatamente despues de la operación se coloca el enfermo en un baño grande, y cuando los tumores han

(1) Véase el número anterior.



permanecido algunos instantes en el agua, se les hace entrar otra vez. La permanencia en el baño debe ser de una hora de duracion y algunas veces mas, con lo cual el operado experimenta grande alivio, porque entonces es cuando mas siente la accion del cáustico, enmascarada por la compresion durante la operacion.

Al salir del baño se aplican á la region del ano cataplasmas de harina de linaza contenida en un saco de gasa ordinaria, ó se hacen irrigaciones de agua tibia si el escozor se deja sentir aun. Muy variables son los dolores que el enfermo experimenta despues de la operacion: sujetos he visto que sentian un escozor bastante vivo durante veinticuatro horas; pero en el mayor número, pasadas algunas horas, la sensacion dolorosa es ligera, si se han tomado las precauciones que mas arriba hemos indicado. Algunos de nuestros enfermos no se acuestan ni aun el dia de la operacion: por lo general permanecen sentados ó echados en un canapé, porque la progresion les ocasiona dolores, y no pueden salir sino al cabo de algunos dias: los de edad algun tanto avanzada no salen de casa en dos semanas.

No tenemos costumbre de permitir á nuestros enfermos sino una alimentacion escasa despues de la operacion, compuesta de sustancias fácilmente asimilables, á fin de evitar las evacuaciones de vientre, que ocasionan siempre dolores bastante vivos. Cuando sienten la necesidad de defecar, les aconsejamos que inyecten en el recto dos onzas de manteca de puerco sin sal, derretida en el baño de maria; cuyo medio es excelente para facilitar el paso de las materias fecales y disminuir el escozor que ocasionan las cámaras. Inmediatamente despues de estas, el enfermo debe tomar un baño de asiento tibio. Algunas veces administramos durante este tratamiento un ligero purgante, con el objeto de hacer cesar el estreñimiento si aun no se ha desprendido la escara; al paso que, por el contrario, es conveniente que el enfermo no vaya al servicio en el momento en que el tumor cauterizado se separa, á fin de evitar el flujo de sangre que entonces podria verificarse. El examen de las partes permite entrever la hemorroides cauterizada, y asegurarse de la mayor ó menor prontitud con que se verifica el trabajo de eliminacion; habiéndonos por lo demas enseñado la experiencia que este camina con tanta mas lentitud, cuanto mas edad tienen y mas debilitados se hallan los enfermos. La caida de las escaras exige un espacio de tiempo muy variable, que suele ser de cinco á ocho dias; algunas he visto desprenderse á las 72 horas, mientras que en otros enfermos aun permanecian adheridas á los catorce dias despues de la operacion. Para que las consecuencias de esta sean tan sencillas como hemos indicado, el enfermo debe tomar todos los dias muchos baños de asiento á una temperatura suave, mas bien fresca que caliente, tener constantemente en la region del ano cataplasmas ó un apósito empapado en agua y usar una alimentacion muy ligera. Cuando el tumor ha desaparecido, se continúa aun algunos dias con el mismo tratamiento, pero se vá aumentando gradualmente la alimentacion, y entonces es cuando puede apreciarse sin inconveniente el resultado de la operacion, y decidir si es necesario cauterizar otras hemorroides.

Tales son el manual operatorio y el tratamiento que empleamos en la afeccion de que se trata; las observaciones siguientes permitirán apreciar su valor práctico.

**OBSERVACION 1.<sup>a</sup>—Hemorroides internas con procidencia de la mucosa del recto.—Cauterizacion circular de la base del tumor mas voluminoso con una pinza porta-cáustico en T de láminas preservadoras.—Curacion.**—El Sr. F..., de edad de 68 años, comerciante, de temperamento nervioso, muy impresionable, que siempre ha sido sóbrio, ha padecido con frecuencia dolores reumáticos; las cámaras siempre han sido muy difíciles, y la astriccion de vientre duraba cuatro ó cinco dias; sus padres, segun parece, nunca han tenido hemorroides. A la edad de 26 años, á consecuencia de un viaje largo y de un estreñimiento prolongado, el Sr. F... comenzó á padecer hemorroides y arrojó sangre por el ano en un acto de defecacion, que fué muy doloroso. Hasta la edad de 40 años continuó viajando, lo cual contribuyó á sostener y aumentar la astriccion; así como tambien su padecimiento. A pesar de la aplicacion de sanguijuelas al ano y los demas medios aconsejados ordinariamente en semejantes casos, observó que cada dos meses sobrevenia una especie de crisis hemorroidal muy dolorosa, seguida de un flujo de sangre que le proporcionaba algun alivio. Hace diez años los tumores hemorroidales empezaron á salir del ano á consecuencia de la progresion y de los esfuerzos para defecar, causando incomodidad y dolores siempre crecientes que obligaron á nuestro compañero, el doctor Nacquart, á enviarnos á llamar el 14 de diciembre de 1846. Habiéndose puesto al enfermo una lavativa, que arrojó inmediatamente, comprobamos en presencia de nuestro compañero, que existian muchas hemorroides internas con procidencia de la mucosa rectal. Una de ellas, mucho mas gruesa que las demas, tenia el volumen de una nuez oblonga. Se convino que se comenzaría por destruir esta última, y que mas adelante se veria si habia necesidad de cauterizar otras. Al cabo de algunos dias de preparacion á

beneficio de un purgante, el reposo etc., mi padre procedió á la operacion el 14 de diciembre de 1846, en presencia del Sr. Nacquart y ayudado por el doctor Levaillant. El Sr. F..., despues de haber arrojado una lavativa que se puso durante los preparativos de la operacion, se echó en su cama, en la posicion habitual, haciendo esfuerzos continuos de defecacion. Mi padre cogió la base del tumor hemorroidal mas voluminoso con su pinza porta-cáustico en T de láminas protectoras, y cuando creyó que estaba convenientemente colocada puso el cáustico á descubierto y apretó el tornillo del instrumento. Mientras la operacion, que duró dos minutos y medio, hice yo una irrigacion continua de agua fria sobre el tumor. Retirado el instrumento se cubrió de cerato el tumor y se le obligó á entrar otra vez en el recto, metiendo al enfermo en un baño.

Por la tarde, el Sr. F... no tenia fiebre, la hemorroides cauterizada estaba negra y mortificada; existia un poco de hinchazon al rededor del ano.

El 15, noche bastante agitada, cefalalgia, algo de fiebre, pero dolores en el ano muy ligeros: rodetes exteriores bastante voluminosos.

El 20, estado general muy satisfactorio: los rodetes exteriores son menos voluminosos.

El 21, los pedazos de la hemorroides cauterizada han caido, los rodetes continúan disminuyendo de volumen. Como con las lavativas no ha arrojado el Sr. F... mas que una corta cantidad de materias; le aconsejamos que tomara dos vasos de agua de Sedlitz en la mañana del dia siguiente.

El 23 le examinamos en presencia de los señores Nacquart y Levaillant, y á pesar de los esfuerzos que le obligamos á hacer, no encontramos en el sitio de la hemorroides cauterizada mas que una superficie granulosa en supuracion: los rodetes exteriores están muy aplanados. El 4 de enero, el Sr. F... nos dice que ya no se le sale nada del ano á consecuencia de los esfuerzos de defecacion. Se sienta y anda largo tiempo sin experimentar dolor: los rodetes exteriores casi han desaparecido.

El 8 de marzo de 1852 volvimos á ver al Sr. F...; desde la operacion habia disfrutado de una salud que antes no tenia, y pudimos comprobar que el resultado de la cauterizacion se habia sostenido tal como acabamos de indicar.

**OBSERVACION 2.<sup>a</sup>—Hemorroides internas con prolápsus de la mucosa del recto.—Cauterizacion circular de su base con una pinza porta-cáustico.—Curacion.**—El señor L..., de 46 años de edad, dependiente de un almacén, de constitucion robusta, de buena salud habitual, pero que siempre habia estado estreñido, empezó á notar hace 14 años que tenia hemorroides, desde cuya época sintió dolores en el ano, arrojando á veces sangre en el acto de defecar. Las hemorroides fueron aumentando mucho de volumen y salian durante las evacuaciones arrastrando en pos de sí la mucosa del recto, en tales términos que el Sr. L... procuraba mover el vientre por la tarde, porque durante la noche volvia á entrar con bastante facilidad; mientras que por el dia, ó no podia introducir las ó le costaba mucho trabajo el conseguirlo, en cuyo primer caso el roce de la camisa le producía vivos dolores, no pudiendo á veces sentarse sino con mucha dificultad. El apetito se habia hecho irregular, las fuerzas habian disminuido, y la constitucion, al principio muy fuerte del señor L..., se habia alterado en tales términos, que no hubiera podido continuar entregándose á las penosas ocupaciones de su profesion, á no haberle librado de la causa de sus padecimientos.

El 15 de febrero de 1848, el Sr. L... consultó á mi padre, el cual comprobó la existencia de tumores hemorroidales internos voluminosos, que salian al menor esfuerzo arrastrando consigo la mucosa del recto y simulando un prolápsus de este intestino.

El 1.<sup>o</sup> de marzo, habiendo preparado al enfermo para la operacion algunos dias antes por medio de baños y una purga, mi padre, despues de haberse asegurado de que existia realmente un rodete hemorroidal, hizo la cauterizacion de la mitad izquierda, circunscribiéndola en su base con una pinza porta-cáustico en T de láminas protectoras, provista de cáustico Filhos y colocada tan alta como fué posible. Mientras la cauterizacion, que duró cerca de tres minutos, se hicieron irrigaciones de agua fresca sobre las pinzas y sobre los tumores. Se recomendó al enfermo que se diese con frecuencia baños de asiento y tomase pocos alimentos sólidos, á fin de evitar las cámaras. Despues de la operacion, el Sr. L... sufrió poco, y la hemorroides cauterizada se desprendió al cuarto dia.

El 15 de marzo del mismo año el operado fué reconocido por los señores Lallemand (de Montpellier), Beauvieux, Remonet y Chaussat, los cuales se convencieron de que solo quedaba una mitad del rodete hemorroidal. Entonces mi padre cogió con su pinza en T, provista de cáustico, la porcion restante de los tumores, y la dejó aplicada durante tres minutos. Mientras se practicó la operacion se hicieron irrigaciones de agua fresca en la region del ano.

Las consecuencias de esta segunda operacion fueron tan sencillas como las de la primera, y el 4 de abril mi padre y el doctor Mandl observaron que en los esfuerzos de espulsion no salia la mucosa del recto, y que la cicatriz lineal de las hemorroides cauterizadas se hallaba situada como á medio centimetro por encima del orificio del ano.

El 3.<sup>o</sup> de marzo de 1849 volvimos á ver al Sr. L..., cuya curacion era completa: no sufría al hacer de vientre, no arrojaba sangre, y el estreñimiento habia cesado. Al exterior no se distinguia el menor vestigio de los rodetes hemorroidales, ni de la mucosa del recto.

El enfermo cuya observacion precede, ofrece un ejemplo bastante notable de la dificultad que hay algunas veces para establecer de una manera precisa el diagnóstico de la afeccion. En efecto, al primer examen que hicimos

de la region anal nos pareció que el Sr. L... tenia una procidencia simple de la mucosa del recto, y á no ser por las pérdidas abundantes de sangre que habia sufrido, unidas á los demas antecedentes, no hubiéramos pensado que tal era su enfermedad. Pero en un segundo examen, verificado despues de la administracion de un purgante, habiéndose pronunciado mas el elemento vascular, ya no nos quedó la menor duda de que existian tumores hemorroidales con procidencia de la mucosa del recto. Se vé, pues, lo útil que es el examinar á los enfermos despues de la administracion de un purgante, á fin de poder establecer de una manera precisa el diagnóstico de la afeccion. En cuanto al tratamiento me parece que debe ser el mismo en todos los casos, como tendré ocasion de demostrar al fin de este trabajo.

**OBSERVACION 3.<sup>a</sup>—Hemorroides internas con procidencia de la mucosa rectal inmediata.—Cauterizacion circular de la base de la mas voluminosa.—Curacion.**—El Sr. M..., empleado en el ministerio de la Guerra, de 54 años de edad, de constitucion fuerte, cuyos padres vivieron hasta una edad avanzada, y en cuya familia no se contaba ningun hemorroidario, gozó de buena salud hasta los 18 años, en cuya época padeció una afeccion sifilitica, contra la cual siguió un tratamiento completo. A los 19 años, hallándose de guarnicion en las fronteras de España, fué acometido de fiebres intermitentes tercianas, que le duraron 18 meses; habiendo disfrutado de buena salud desde entonces hasta la edad de 40 años, en que dejó el servicio militar activo para entrar en las oficinas del ministerio de la Guerra. Este cambio de vida no le fué favorable, porque en 1843 comenzó á experimentar mal estar general, cefalalgia é incomodidad en el pecho; perdió el apetito y las digestiones se hicieron difíciles; sintió fuertes dolores en el ano, en el bajo vientre y algunas veces en los órganos genitales; de cuando en cuando sentia al orinar escozores fuertes en la uretra. Empezó á defecar con dificultad y dolor, y para calmar sus sufrimientos hacia con frecuencia uso de baños y lavativas.

En 1848 las hemorroides, que hasta entonces no habian aparecido al exterior, empezaron á salir; las pérdidas de sangre que á intervalos bastante largos se verificaban, produjeron algun alivio.



(Fig. 6.)

En 1849 las digestiones se mejoraron algun tanto, pero todos los dias sufría pérdidas de sangre, viéndose ademas obligado á introducirse el intestino cada vez que iba al servicio.

En 1850, yendo en aumento la afeccion, no podia dar una carrera ó un paseo sin el inconveniente de que se le saliesen las hemorroides, ocasionándole un vivo escozor; el roce de unos tumores con otros determinó su ulceracion, observándose en la camisa manchas de una materia mecosopurulenta. A cada instante se veia obligado á introducirse las hemorroides, que no tardaban mucho en volver á salir. En el mes de enero de 1851 el Sr. L... vino á consultarnos acompañado del doctor Laurand. Un simple examen permitió reconocer un grueso tumor hemorroidal y otro mas pequeño á su lado; el epithelium se hallaba destruido en cierta estension, en el punto de contacto de los tumores, habiendo ademas procidencia de la mucosa rectal, principalmente en la base de la mas voluminosa; y esta última es la que se convino en cauterizar.

Al efecto el 1.<sup>o</sup> de febrero de 1851, hallándose presente nuestro compañero, el enfermo echado en cama y haciendo esfuerzos continuos de espulsion, mi padre cogió la hemorroides entre las cubetas de su pinza porta-cáustico en T, y cuando la tuvo bien agarrada con la porcion de mucosa que formaba prolápsus, apretó el instrumento y puso á descubierto las cubetas cargadas de cáustico Filhos. La aplicacion de las pinzas duró tres minutos, y durante este tiempo se hicieron irrigaciones con agua fresca en la region anal. Retirada la pinza se lavaron bien y se untaron con aceite las partes cauterizadas. El operado entonces tomó un baño de asiento tibio, en el que permaneció muchas horas, no sintiendo otra cosa que el escozor, que poco á poco fué disminuyendo. Cuando salia del baño se le aplicaban cataplasmas casi frias en el ano: todo su alimento se redujo á caldo craso.

El 10 de febrero la hemorroides, que estaba negruzca y marchita, se desprendió.

El 13 aconsejé al enfermo que aumentase por grados su alimentacion.



El 14 se movió el vientre por primera vez.

Desde dicha época fué recobrando poco á poco su género de vida habitual, y á los diez y seis días volvió á su oficina. Caminando con lentitud la cicatrización, se daba mañana y tarde unturas con la pomada de ratania, y no tardó en verse completamente curado.

El 13 de abril siguiente, deseando hacer dibujar la cicatriz consiguiente á la caída de la hemorroides cauterizada, obligué al enfermo á que hiciese todos los esfuerzos que pudiese á fin de ponerla de manifiesto; pero era filiforme y lineal, y tan difícil de verse bien, á causa de no salir ya la mucosa del mismo lado, que tuve que renunciar á ello. La hemorroides mas pequeña, que antes se veía al exterior, apenas se distinguía. Las cámaras se verificaban sin dolor todos los días, y el Sr. M... no sentía incomodidad de ningún género.

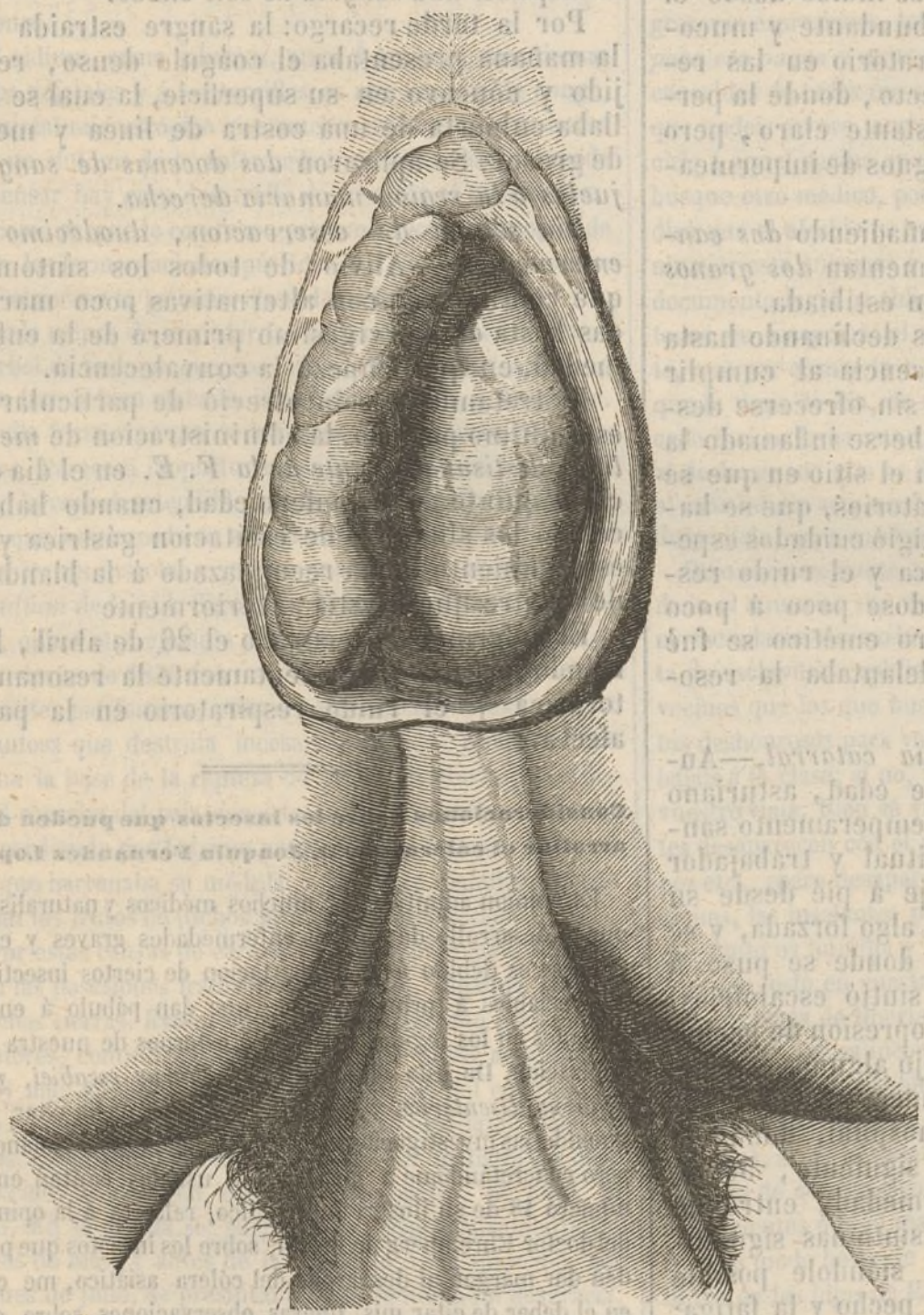
Hará un mes volvió á ver á dicho sugeto, y he podido convencerme de que el resultado de la cauterización se ha sostenido tal como acabo de indicar. Desde que se le operó, la salud general ha mejorado notablemente; pero experimenta algunas veces tensión hácia la estremidad del recto, lo cual atribuye á su vida sedentaria, por cuya razón le he recomendado que haga todo el ejercicio posible, y evite con el mayor cuidado el estreñimiento, que ocasionaría probablemente el desarrollo de los tumorcillos que aun existen.

**OBSERVACION 4.<sup>a</sup> Hemorroides muy voluminosas con procidencia de la mucosa del recto.**—Cauterización circular de su base con el cáustico calcio-potásico.—Cauterización.—El príncipe X... de Valaquia, de 52 años de edad, operado de hemorroides internas por mi padre en 1836, por medio de la ligadura, vino á consultarnos nuevamente por la misma afección en el mes de mayo de 1848. Despues de la primera operación se habian desarrollado hemorroides, que le molestaban mucho. Habiéndose colocado el enfermo en una silla perforada, y habiendo hecho algunos esfuerzos de espulsión, comprobamos la existencia de dos gruesos tumores hemorroidales que ocupaban toda la abertura del orificio del ano, con procidencia marcada de la mucosa del recto, principalmente al verificar los esfuerzos. Una de dichas hemorroides se halla al lado derecho, la otra al lado izquierdo del ano; existiendo al mismo tiempo numerosos vasos hemorroidales.

El 6 de mayo de 1848, en presencia de los señores Koutsoskis y Pícolo, cogió mi padre el tumor del lado derecho con su pinza porta-cáustico en T de láminas protectoras, de manera que se comprendiese no solo la base del tumor, sino tambien la porción de la mucosa que formaba prolápsus; cuando el instrumento estuvo bien colocado y los tejidos suficientemente comprimidos, puso las cubetas á descubierto, imprimiendo un movimiento de rotación á las láminas protectoras, y apretó de nuevo el tornillo, de modo que comprimiase con fuerza el tumor. En los tres minutos que duró la operación, yo dirigí sobre el ano una corriente de agua muy fria.

El príncipe X... no se quejó de la cauterización, y se metió inmediatamente despues en un baño. Las consecuencias de esta operación fueron, por decirlo así, nulas. Baños de asiento frecuentes, cataplasmas frescas al ano, y una alimentación compuesta casi esclusivamente de caldo durante los primeros días. La escara se desprendió y la cicatriz se formó con bastante prontitud para que el 23 fuese no poco difícil verla, á causa de la retracción que habian sufrido los tejidos del lado derecho del ano.

Habiéndome parecido bastante notable el estado patológico de la region anal, pedí permiso al enfermo para hacer sacar el dibujo del tumor que quedaba. (Véase la fig. 7).



Esta figura representa el ano en el momento de la segunda operación. La almorrana del lado derecho que ha sido cauterizada ofrecia el volumen de la que resta. Hay simetría bastante notable entre la producción patológica derecha y la izquierda. Por lo tanto puede formarse idea tal cual exacta del primitivo estado de la afección, y apreciar de un modo preciso el resultado de la operación primera.

El 26, veinte días despues de la primera operación, en presencia de los Sres. Koutsoskis, Pelisson y Bion practiqué mi padre la cauterización circular del pedículo del tumor hemorroidal izquierdo, empleando el proceder que he descrito para la primera operación. El Sr. X... no sintió mas que un dolor soportable, y á la mañana siguiente estaba tan bien, que cuando fui á visitarle le encontré en la sala sentado en un canapé.

El 29, despues de haber movido el vientre nuestro operado, reconocimos el ano y no pudimos descubrir ni tumores hemorroidales ni procidencia de la mucosa rectal. Al poco tiempo salió de París para restituirse á Valaquia, completamente curado.

En el mes de agosto último hemos recibido las noticias mas satisfactorias de nuestro enfermo: su salud general se ha mejorado mucho, y en la actualidad anda á pié hasta tres leguas por día; cuyo ejercicio, del cual se veia completamente imposibilitado cuando tenia los tumores hemorroidales, contribuye mucho á la conservación de su salud y nos hace esperar que no volverán á formarse nuevos tumores, á pesar de lo muy común que suele ser esta afección en el país que habita.

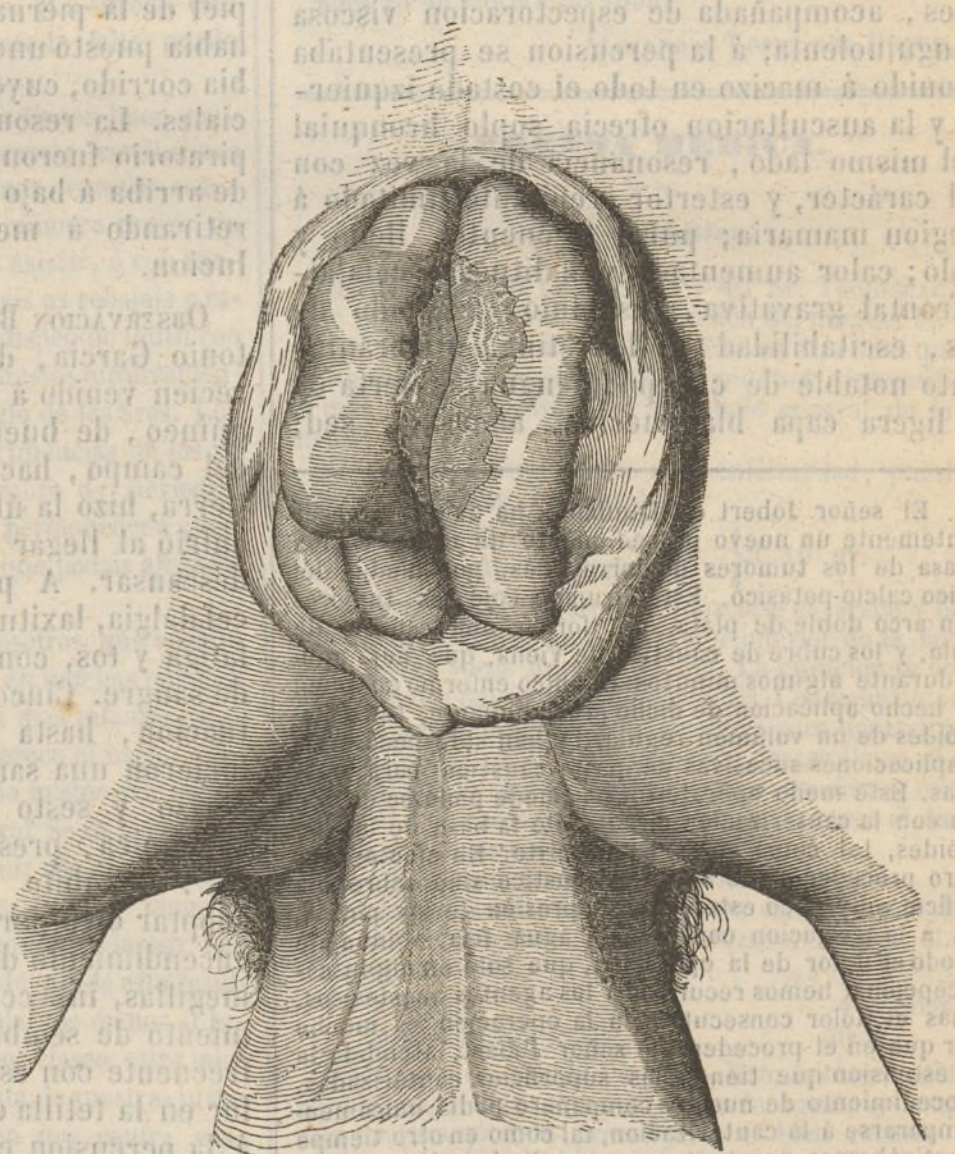
**OBSERVACION 5.<sup>a</sup> Hemorroides internas, voluminosas, con procidencia de la mucosa rectal.**—Cauterización circular de la mas voluminosa con una pinza porta-cáustico en T de cubetas movibles sobre su eje.—Curación.—M.<sup>me</sup> S..., de 48 años de edad, vino á consultarme á fines de enero de 1851 sobre una afección del ano, que ella suponía fuese una fistula, porque constantemente tenia manchada de pus la camisa. Examinando con cuidado la region enferma comprobé la presencia de dos tumores hemorroidales internos, ulcerados, voluminosos, con procidencia de la mucosa rectal inmediata, y algunos tumorcillos varicosos en el borde del ano: no existia fistula. La materia purulenta, que habia engañado á la enferma en cuanto al género de su afección, provenia de las superficies de contacto de las hemorroides, que estaban ulceradas superficialmente. Preguntando á M.<sup>me</sup> S... acerca de los antecedentes de su enfermedad, supe que aun cuando de constitucion delicada, habia disfrutado de una salud bastante buena hasta la época en que sus hemorroides adquirieron algun desarrollo. Madre de cuatro hijos, habia padecido hemorroides pasajeras despues de cada uno de sus partos, pero la afección desaparecia con prontitud para no reaparecer hasta el parto siguiente.

Siempre que aquellas aparecian en semejantes circunstancias, fluían con abundancia. En 1848, despues de transcurridos muchos años sin que le molestasen, se manifestaron á consecuencia de vivas inquietudes, y á pesar de todos los medios aconsejados en semejantes casos no desaparecieron, antes por el contrario fueron aumentando de volumen poco á poco: en 1849 empezaron á salir despues de cada evacuación, acompañados siempre de flujo sanguíneo. En 1850 la afección hizo nuevos progresos, los tumores se pusieron entonces mas dolorosos y difíciles de introducir, en tales términos que en los últimos seis meses de dicho año la enferma no conseguia reducirlos hasta dos ó tres horas despues de cada evacuación, y aun entonces con mucho trabajo y dolor. Las digestiones se hicieron mas penosas, experimentó frecuentes cólicos, sus fuerzas se debilitaron hasta el punto de no permitirle sino muy difícilmente sus ocupaciones domésticas, llegando muy pronto el caso de no poder ya decir mas que un poco de café con leche y una sopa muy ligera. Entonces fué cuando se decidió á consultarme y á sufrir la operación que la propuse.

El 3 de febrero de 1851, en presencia del doctor Cruveilhier, cirujano mayor del regimiento de infantería número 62, practiqué la cauterización circular del mas voluminoso de los dos tumores (implantado en el lado derecho del ano) con una pinza en T construida segun el modelo de las de mi padre, pero de cubetas inmovibles sobre su eje, que permiten poner el cáustico á descubierto y no dejarle obrar sino en el momento en que se juzga conveniente. La operación se ejecutó como antes he descrito; la parte cauterizada se lavó bien con agua fresca y se cubrió con aceite común, metiendo á la enferma despues en un baño, donde permaneció cinco cuartos de hora, y cuando salió de él se la aplicaron de una manera continua cataplasmas tibias en la region del ano. El escorazon bastante vivo que habia sentido despues de la operación, fué desapareciendo poco á poco. Las consecuencias fueron de las mas sencillas y el régimen semejante al indicado en las observaciones precedentes. El 10 habia desaparecido completamente la hemorroides cauterizada; el 12 hizo la operada una evacuación á beneficio de una lavativa, y arrojó un poco de sangre; desde cuyo momento fué volviendo paulatinamente á sus ocupaciones y pudo seguir un régimen mas conveniente que antes de la operación.

El 22 de febrero volví á ver á M.<sup>me</sup> S..., con el comprofesor que me habia dispensado el honor de ayudarme en la operación, y el examen del ano, despues de haber arrojado la enferma una lavativa que se acababa de poner, nos permitió comprobar que el tumor cauterizado no existia ya, y que la mucosa que le seguía antes de la operación tampoco formaba procidencia al exterior; aun el otro tumor salia mucho menos.

Desde dicha época M.<sup>me</sup> S... no ha vuelto á arrojar sangre ni materia purulenta; las digestiones se hacen mejor; no tiene cólicos; se ha entregado de nuevo á sus ordinarias ocupaciones y al género de vida que hacia antes de su enfermedad, y en una palabra, su salud general ha mejorado mucho. Todavía, sin embargo, siente algunos dolores en el ano, pero que nada significan en comparación de los que antes experimentaba. El 6 de abril último la he vuelto á ver: la hemorroides del lado izquierdo sale menos que antes de la operación y no está ulcerada; los tumorcillos varicosos del contorno del ano en mi concepto han aumentado algo de volumen; en el lado derecho parece que jamás ha habido tumor ni procidencia de la mucosa rectal.



(Fig. 8.)

Para dar una idea mas exacta y mas completa aun de la afección sobre la cual me he propuesto fijar la atención de mis comprofesores, añadiré este último dibujo, copia del natural, de tumores hemorroidales con procidencia de la mucosa rectal, que debemos



operar muy pronto por el procedimiento descrito. El enfermo que tiene dichos tumores, los sostiene con un vendaje de resorte provisto de una pelota de goma elástica. La presión continua de la pelota sobre el ano, ha producido una dilatación del esfínter que permite á los tumores salir tan pronto como dejan de estar sostenidos.

Fácil me hubiera sido citar un número mayor de hechos, pero los referidos creo bastarán para convencer á nuestros compañeros de la sencillez del manual operatorio y de la inocuidad de nuestro procedimiento. Debo añadir además que los señores Hipólito Larrey y Martín (Saint-Ange), en París; el doctor Mascarel en Chatellerault y los señores Maher, J. Roux y Laurencin, profesores en las escuelas de la marina imperial, se han servido comunicarnos observaciones de enfermos operados con buen éxito segun nuestro método. Por último, los señores Barthélemy y Jobert (1), que en otro tiempo daban una preferencia exclusiva al hierro candente, la han abandonado en la actualidad, para emplear el cáustico calcio-potásico.

(Se concluirá.)

**Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854 (2).**

**OBSERVACION 7.ª—Pneumonia.**—Vicente Ocajo, de 22 años de edad, asturiano que habia venido á Madrid hacia cuatro meses, de temperamento sanguíneo, de buena salud habitual, bien constituido y acostumbrado á tener epistaxis todas las primaveras, trabajador del campo en su país y jornalero al presente, empezó el 5 de febrero á sentirse enfermo, despues de haber almorzado y bebido agua fria en cantidad de un cuartillo, poniéndose luego al sol y quedándose dormido. Al despertar tenia escalofrios, cansancio de cuerpo y dolor en el costado izquierdo; y á las pocas horas se presentó calor general, tos y opresión de pecho, haciéndose mas vivo el dolor espresado. Cuatro dias tardó en pasar al hospital, donde le hicieron una sangría; y al siguiente, sexto de la enfermedad, fué trasladado á la clínica, ocupando el número 5, y suministrando á la exploración los síntomas que siguen: Decúbito dorsal forzado, siendo molestos los demas, con especialidad el derecho; encendimiento de rostro, mas marcado en las mejillas, formando una chapeta muy pronunciada en la izquierda; espresión de ansiedad; respiración anhelosa y difícil, opresión en el costado izquierdo que le impedía respirar con libertad, acostarse del lado opuesto y hablar; tos frecuente, por pequeños golpes, acompañada de expectoración viscosa y sanguinolenta; á la percusión se presentaba un sonido á macizo en todo el costado izquierdo, y la auscultación ofrecía soplo bronquial en el mismo lado, resonancia de la voz con igual carácter, y estertor crepitante limitado á la region mamaria; pulso frecuente, lleno y blando; calor aumentado y halitioso; cefalalgia frontal gravativa, insomnio, zumbido de oídos, excitabilidad en la retina, quebrantamiento notable de cuerpo; lengua cubierta de una ligera capa blanquecina, anorexia, sed;

(1) El señor Jobert de Lamballe, ha dado á conocer recientemente un nuevo procedimiento de cauterización en masa de los tumores hemorroidales, por medio del cáustico calcio-potásico. Este cirujano coje los tumores con un arco doble de plata, que forma una especie de capsula, y los cubre de cáustico de Viena, que deja aplicado durante algunos minutos. El único enfermo en quien se ha hecho aplicación de dicho procedimiento, tenia hemorroides de un volumen regular, y han sido necesarias dos aplicaciones sucesivas de pasta cáustica para destruirlos. Este modo operatorio, no puede ponerse en paralelo con la cauterización circular de la base de las hemorroides, tal como yo la he descrito. En efecto, por nuestro proceder no se aplica el cáustico sino sobre una superficie muy poco estensa, y la presión de las pinzas, unida á la irrigación continua de agua fria, atenúa de tal modo el dolor de la operación, que solo en algun caso excepcional hemos recurrido á los agentes anestésicos. Además el dolor consecutivo á la operación es mucho menor que en el proceder del señor Jobert, atendida la poca extensión que tienen las superficies cauterizadas. El procedimiento de nuestro compañero podia únicamente compararse á la cauterización, tal como en otro tiempo la practicábamos nosotros con un cilindro de cáustico Filhos; cuyo último procedimiento ofrece la ventaja de no necesitar un instrumento especial y además, como el cáustico sólido obra con mas prontitud que la pasta, la duración de la operación es menor, no habiéndonos visto jamás obligados á hacer dos aplicaciones de cáustico.

(2) Véase el número 60.

orinas escasas, encendidas y escretadas con ardor.

**PRESCRIPCION.**—*Dieta de sustancia de arroz; infusion de flor de malva para bebida usual; sangría de ocho onzas; treinta y seis sanguijuelas repartidas por el costado izquierdo.*

Por la tarde hubo recargo: la sangre estraida presentaba el coágulo grande, consistente, algo cóncavo en su superficie, y cubierto de una costra de línea y media de grosor; el suero estaba limpio, aunque de color algo rojizo.

Se prescribió una pocion estibiada bajo la fórmula siguiente: *de tártaro emético seis granos; disuélvanse en una libra de infusion de flor de sauco, y añádase una onza de jarabe de altea; para tomar por sextas partes cada tres horas.*

**Dia segundo de observacion, sétimo de enfermedad.**—Ligera remision en los síntomas; habia tolerancia para el tártaro emético; se presentó una epistaxis abundante por la noche.

Se dispuso untura al costado afecto con balsamo tranquilo y espermá de ballena á partes iguales; cataplasma emoliente al mismo sitio.

En los dos dias siguientes se reprodujo la epistaxis sin advertirse otra novedad; la expectoración dejó de ser sanguinolenta; el estertor crepitante disminuyó.

Se aplicaron *cantáridas bajas*, y se aumentaron *dos granos de tártaro emético* en la pocion estibiada.

En el *dia quinto de observacion, décimo de enfermedad*, hubo un ligero sudor indicado en la noche precedente: lo demas seguia lo mismo.

Se aplicaron *dos docenas de sanguijuelas á las regiones sub-axilar y dorsal*, donde el soplo bronquial y el sonido á macizo continuaban.

**Dia sétimo de observacion, duodécimo de enfermedad.**—Alivio notable que se indicó desde el dia anterior; expectoración abundante y mucosa; se percibe el ruido respiratorio en las regiones superiores del lado afecto, donde la percusión ofrecia un sonido bastante claro, pero en las inferiores siguen los signos de impermeabilidad.

Continúa el mismo plan, añadiendo *dos cantáridas á los brazos*, y se aumentan *dos granos de tártaro emético á la pocion estibiada.*

La enfermedad fué despues declinando hasta entrar el sugeto en convalecencia al cumplir aquella el dia 14 de su curso, sin ofrecerse despues otra novedad que el haberse inflamado la piel de la pierna izquierda en el sitio en que se habia puesto uno de los vejigatorios, que se habia corrido, cuyo incidente exigió cuidados especiales. La resonancia torácica y el ruido respiratorio fueron restableciéndose poco á poco de arriba á bajo, y el tártaro emético se fué retirando á medida que adelantaba la resolución.

**OBSERVACION 8.ª—Pneumonia catarral.**—Antonio García, de 51 años de edad, asturiano recién venido á Madrid, de temperamento sanguíneo, de buena salud habitual y trabajador del campo, haciendo el viaje á pié desde su tierra, hizo la última jornada algo forzada, y se enfrió al llegar á la posada donde se puso á descansar. A poco tiempo sintió escalofrios, cefalalgia, laxitud de cuerpo, opresión de pecho, fatiga y tos, con la cual arrojó algunos esputos de sangre. Cinco dias permaneció en esta situación, hasta que fué al hospital, donde le hicieron una sangría; y al siguiente, 50 de marzo y sexto de la enfermedad, entró en la clínica, presentando los síntomas siguientes: Decúbito supino, no siéndole posible adoptar otro por el dolor del pecho y la fatiga; encendimiento de cara, con especialidad en las mejillas, inyección de las conjuntivas y abatimiento de semblante; respiración anhelosa, tos frecuente con expectoración mucosa tenue, dolor en la tetilla derecha, resonancia disminuida á la percusión en la region mamaria del mismo lado, estertor crepitante fino en esta region y soplo bronquial extendido á las inmediatas; estertores vibrantes, ligeros, diseminados por el pulmon izquierdo; pulso frecuente y algo tenso, calor aumentado y halitioso; cefalalgia,

insomnio, zumbido de oídos, quebrantamiento de cuerpo; lengua cubierta de una capa blanquecina-amarillenta, pegajosa, sed, anorexia, amargor de boca; dolores cólicos leves, meteorismo; deposiciones blandas poco frecuentes; orina turbia.

**PRESCRIPCION.**—*Dieta de sustancia de arroz; cocimiento de cebada y flor de malva para bebida usual templada; de tártaro emético seis granos; disuélvanse en libra y media de infusion de flor de sauco, y añádase onza y media de jarabe de altea para tomar por sextas partes cada tres horas; treinta y seis sanguijuelas á la region mamaria derecha; cataplasma emoliente despues.*

Por la tarde hubo recargo notable y se mandó una sangría de ocho onzas.

**Dia segundo de observacion, sétimo de enfermedad.**—No se advierte diferencia de consideración: la sangre estraida en la tarde del dia anterior presentaba el coágulo grande, duro, y cubierto en su superficie de una costra flogística de una línea de grosor.

Por la tarde habia agravación de los síntomas pneumónicos con aplanamiento general. Se aumentaron *dos granos á la pocion estibiada* y se prescribieron *cantáridas bajas*.

Por la noche se presentó un sudor general muy abundante y sostenido.

**Dia tercero de observacion, octavo de enfermedad.**—Mejoria notable en todos los grupos de síntomas, en cuyo estado permaneció hasta el dia undécimo de enfermedad y sexto de observacion. En este dia se agravaron los síntomas, sin duda por enfriamiento; la expectoración se hizo algo herrumbrosa, creció la fiebre, y la lengua se puso áspera, seca y negruzca.

Se suspendió la pocion estibiada sustituyéndola por el *cocimiento pectoral de la F. E.*, y se dispuso una sangría de seis onzas.

Por la tarde recargo: la sangre estraida por la mañana presentaba el coágulo denso, recogido y cóncavo en su superficie, la cual se hallaba cubierta de una costra de línea y media de grosor. Se aplicaron *dos docenas de sanguijuelas á la region mamaria derecha.*

**Dia sétimo de observacion, duodécimo de enfermedad.**—Alivio de todos los síntomas, que continuaron con alternativas poco marcadas hasta el dia vigésimo primero de la enfermedad, en que empezó la convalecencia.

El tratamiento solo ofreció de particular en este último período, la administración de *media libra de tisana laxante de la F. E.* en el dia décimo quinto de la enfermedad, cuando habian cedido los síntomas de excitación gástrica y el estreñimiento habia reemplazado á la blandura de vientre que existia anteriormente.

El enfermo salió curado el 26 de abril, habiéndose restablecido lentamente la resonancia torácica y el ruido respiratorio en la parte afecta.

**Consideraciones sobre los insectos que pueden desarrollar el cólera; por D. Joaquín Fernandez Lopez.**

Es opinion admitida por muchos médicos y naturalistas, que el desarrollo de muchas enfermedades graves y contagiosas es debido á la implantación de ciertos insectillos inapreciables á primera vista, que dan pábulo á enfermedades en los tegidos internos ó esternos de nuestra organización. De esta clase son el *acharus escabiei*, y el *acharus disenteriae*, y algunos otros que podia citar siguiendo las investigaciones de Lineo, Bertholin y Rolander; pero concretándome á la idea que ustedes emiten en el número 48 de su ilustrado periódico, relativa á la opinion del doctor Ehremberg de Berlin, sobre los insectos que pueden dar margen al desarrollo del cólera asiático, me creo en el deber de citar mis ligeras observaciones sobre este punto.

Decia yo en mi memoria correspondiente de Baños de Busot en el año 1852, entre otras particularidades de los alimentos de aquel país.

«La uva, que en este suelo es azucarada y muy grata al paladar y succulenta, por desgracia este año se ha viciado en términos de ser nociva, causando indigestiones y fiebres de mal carácter á los que la comian.»

La enfermedad de la vid que tanto se propaga en la parte meridional de nuestra península, conocida con el nombre de *oidium tucheri*, nos podrá ser tan funesta como á



otras naciones lo ha sido, si la Providencia no remedia el año próximo su funesta propagación. Aunque poco orientado en nociones de agricultura, he procurado distinguir las modificaciones impresas en los racimos de las vides. He observado que estos de pronto se secaban, y que los granos adquirían un color pálido, cárdeno y cadavérico. Toda la uva se convertía en un polvo ceniciento, imagen de una gangrena ó necrosis seca.

De otro modo también afectaba esta plaga no solamente á las cepas, si que también á los algarrobos, manzanos, serbales y otros árboles, y creo ser la misma calamidad que nos describe el abate Rocier, y nuestros compatriotas Cepero, Sotomayor, Arias, Bahí, y mas circunstanciadamente Rojo-Payo-Vicente con el nombre de *mangla ó tiñuela*. Atribuye este erudito naturalista el desarrollo de esta enfermedad mas á causas locales que á los insectos, como opinan muchos autores. Dice que los olivos situados en valles ó cañadas en que las aguas llovedizas ó manantiales se estacionan por falta de corriente, son los que mas sufren de la mangla. Yo he observado lo propio en los hermosos parrales y demás arboles próximos al establecimiento: solo en los bancales de hondonadas con iguales condiciones á las citadas, es donde mas se ha desarrollado la plaga destructora de toda vegetación.

Allí en la uva se forma una atmósfera pútrida, cuyo hedor marca una verdadera fermentación alcalina, capaz de asfixiar. Imagen bastante parecida por su colorido y digresión pronta, á la gangrena húmeda que se nota muchas veces en los seres del reino animal.

¿Cuáles podrán ser los medios profilácticos y curativos de esta enfermedad de los vegetales? Yo creo que los principales consisten en procurar la debida ventilación, limpiar los humedales, y cortar, podar y desinfectar las ramas ó desligados con los medios oportunos, á saber: la sangría, el despampanamiento y lociones con el sulfuro de sodio. Soy de parecer que tanto en nuestra especie como en el reino vegetal, las abundantes lluvias y otros fenómenos meteorológicos que no debemos dejar desapercibidos, contribuyen á desarrollar el fomes de muchas enfermedades trascendentales á la higiene y á la riqueza de las naciones.

El oidium, como sabemos, ataca á las hojas mas tiernas de los vegetales y á los zarcillos; es una especie de hongo, un vegetal microscópico que muchos opinan no es la causa sino un síntoma de la enfermedad referida: para mi modo de pensar hay gran desarrollo de insectos al mismo tiempo, como se puede con razon presumir por la analogía de todas las fermentaciones pútridas.

Al observar la primera clase de padecimiento de la vid, no pude menos de recordar las bellas manzanas del famoso árbol de Sodoma que nos cita el Sr. de Chateaubriand en su nunca bien alabado itinerario de París á Jerusalem. Aquella fruta, aunque de hermosa vista, estaba llena de ceniza. Parecerá inoportuna esta cita y en este lugar, pero no la creo desatinable, porque el mismo Chateaubriand dice que solo sucede en ella el reducirse á polvo cuando las entra un insecto; y yo creo que acontece lo propio en el *oidium* de la vid. Siguiendo el hilo de estas inducciones, citaré otro ejemplo palpable de la misma memoria... El invierno de 1832 fué muy lluvioso en la provincia de Alicante, por fortuna, pues se experimentaba una sequía espantosa que destruía incesantemente el arbolado que forma la base de la riqueza de aquel territorio. La principal cosecha del país consiste en los algarrobos. Esta se iba perdiendo por haberse propagado un insecto destructor que barrenaba su médula, y por este maleficio se secaban los frutos de dichos árboles tan productivos.

Por estas causas de carestía la clase proletaria emigraba á las posesiones francesas de Arjelia, dejando yermas muchas tierras. Este gusano, llamado *barreno* por los labradores, continuaba haciendo estragos desde aquella época, y mas en este estio cuando la invasión del cólera asiático en Barcelona y Alicante. Apareció esta fatal plaga en estas desventuradas ciudades como un meteoro de destrucción; no perdonó, como en todas partes, ni edad, ni sexo. En la última se suspendieron espontáneamente los baños de mar, y antes de la aparición de la epidemia, por el mes de julio, se presintió alguna lamentable desgracia, pues los bañistas sintieron vértigos, deslumbramientos y cargazon de cabeza.

Me refirió un pastor que á la orilla del mar no se podía sufrir entonces un olor pestífero que él atribuía al (poll) *piojo blanco*, que es un insecto alado que de los árboles infectos emigró hacia la playa. Coincidencia singular; desde aquella época los algarrobos, limpios de aquella inmundicia, han vuelto á su antiguo verdor y lozanía. No ha sucedido lo mismo con el *oidium* de las vides, pues en éstas continúan sus plagas.

REFLEXIONES.—¿Tan maléfica influencia de los vegeta-

les enfermos, podrá ser la misma que dá margen al desarrollo del cólera morbo? ¿Será uno mismo el agente que destruye á la planta y al hombre? Botánicos, agricultores, médicos; á todos nos incumbe analizar este grave asunto. Tal vez la salud pública, la felicidad del mundo depende del descubrimiento de la causa de este mal y de su antídoto. ¿Si el *acharus disenteriae* dá margen á la diarrea de su nombre, otro insecto á la sarna; si el gusano llamado *barreno* taladra la médula de los árboles, y el *poll*, ó *piojuelo* y otros insectos forman la capa interna de la *tiñuela* de muchos árboles, ¿por qué no podremos sospechar la influencia de animalillos infusorios en el fomes del cólera indiano?

Los prácticos en la ciencia de curar apreciarán en su justo valor estas mis débiles apuntaciones en beneficio de la ciencia y de la humanidad.

Petrel y diciembre 10 de 1854.

JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

**Solo podemos mejorar nuestra posición no admitiendo ningún partido cerrado.**

Queridos profesores: aventurada os parecerá á primera vista esta proposición: espero no obstante que todos vosotros, y muy especialmente los señores que forman la «Junta central» se servirán pesar, con la balanza de su razon, las que desde un rincón de Aragón voy á alegar para apoyar mi aserto. Seré conciso en lo posible, espondré hechos, dejando su comentacion á vuestra imaginación, y marcándoos los abusos de los partidos cerrados, sin omitir los inconvenientes de los abiertos: comparad y decidid.

Al firmar un profesor su contrato para un partido cerrado no hace mas que ligarse estrechamente, no con un particular sino con un grupo de familias todas parientes, amigos ó dependientes: tenemos pues la gran desventaja en cualquier contienda que ofrecerse pudiera, de luchar uno contra mil. Si una familia ó un individuo os insulta con groseras expresiones, tales como «venga V. corriendo que para eso pago» y otras que por ser desgraciadamente tan conocidas de todos me abstengo de repetir, vosotros aunque nadeis en oro, aunque os asista la razon, no podeis decirle á aquel vecino que no queréis su dinero y que se busque otro médico, porque tras su primera insolencia os dirá que el alcalde os hará visitarle á la «fuerza» y al pronunciar esta amenaza estará en su derecho, porque un documento legal os obliga á prestar vuestra asistencia á todos sin escepcion: al vecino sufrido como al impertinente, que por el mas leve dolor de cabeza quiere obligaros á que le veais de dia, de noche y á todas horas; al bien educado que reclama vuestros auxilios decorosamente, como al deslenguado que os llama «su criado». ¿Le sucede esto al mas infeliz artesano? Cuando un cliente le falta puede despedirlo, pero vosotros no.

Otro inconveniente es que los pueblos tienen buen cuidado al anunciar sus vacantes, de no marcar condiciones ni vecindario; de modo que al ir á firmar vuestra «carta de esclavitud» soleis hallaros con un número mayor de vecinos que los que buenamente podeis asistir, ó con pactos deshonorosos para vosotros. Si accedeis os rebajais y rebajais á la clase; si no, habeis hecho un dispendio inútil con vuestro viaje. Bien sé yo que algunos de estos inconvenientes desaparecen con el proyectado arreglo de los Sres. Lopez etc., pero desaparecerán las impertinencias de los caciques, las insolentes palabrotas, el nombre de sirvientes que tanto os humilla y la necesidad de permanecer á pesar de todo esto en vuestro partido hasta que podais alcanzar vuestra carta de libertad?

Ademas, ¿no es inconveniente para vosotros, que vuestro nombre y vuestra noble profesion sean en muchos partidos la capa bajo la cual se lleven á cabo las mas infames estafas? Qué, si no el nombre de estafa, merece el hecho consignado de que un rico cacique pague lo mismo por razon de sirvientes que el mas infeliz jornalero? Se os priva pues de este modo hasta de ejercer la caridad: ese atributo sublime de los hijos de Esculapio. Cuatro pueblos tengo á mi rededor, y en todos paga lo mismo el poderoso hacendado que el semi-mendigo. ¿Sabeis lo que de esto resulta? Estos mismos á quienes vosotros vejariais menos si li-ciéseis en particular vuestras iguales por clases; estos mismos que entonces os apreciarían en vista de vuestras justas consideraciones hacia ellos, se vuelven hoy contra vosotros porque les sois una carga pesada, quizá mayor que lo que creéis, gracias á ciertas distribuciones.

¡Compañeros! si como creo apreciáis mas vuestra dignidad que el oro, dejad de asalariaros: húndanse para siempre esas contratas para todo un pueblo. Ellas, creollo, son

nuestro oprobio; ellas matan nuestra reputación, nuestra dignidad; ellas son nuestra cadena, y el médico debe ser libre como las aves en el espacio y respetado como lo exige su ministerio sagrado.

Dos son en mi humilde concepto los inconvenientes de los partidos abiertos: 1.º La competencia de otro profesor; 2.º la dificultad en el cobro de honorarios. En cuanto al primero, si la competencia es legal y decorosa cual se debe presumir, venga en buen hora: sino lo fuese, proteja la «asociación» al perjudicado. Para asegurar la justa retribución de vuestro trabajo, creo seria un medio bastante expedito al efectuar las iguales á plazos, que nunca escediesen de dos meses: de este modo el que una vez os faltase tendria que pasarse sin médico, y él tarde ó temprano vendria á reclamar vuestra asistencia.

Estableced clases, aliviad á los vecinos mal acomodados y haced pagar bien vuestros servicios á los caciques: considerad que estos son los menos, y que aliviando á los mas entra en el interés de estos el sosteneros.

Bajo los principios enunciados me atrevo á proponer á la «Junta central», ordene á todos los asociados que cuando traten de colocarse en algun pueblo anunciado vacante, en vez de solicitar propongan...

«El facultativo D. N. N. se avecindará en ese pueblo siempre que su ayuntamiento se comprometa á abonarle la cantidad de (lo que la Junta considere), por la asistencia de los pobres, sin que en esta clase pueda incluirse mas que una octava parte del vecindario.

«Hará una visita en las enfermedades agudas sin peligro, dos si lo hay, y las necesarias en las crónicas.

«No se ausentará por mas de 24 horas sin permiso del alcalde, ni exigirá aun en caso de epidemias mayores honorarios que los pactados, ni por asistencia de pobres, ni elevará las iguales de los vecinos.

«Caso de enfermedad, el ayuntamiento por los pobres y los igualados en particular, se comprometerán á darle tres dias de tiempo para que busque quien le sustituya, y caso de no hacerlo podrá ser despedido, abonándole todos lo que hasta entonces hubiere devengado.

«Partos, golpes de mano airada y las grandes operaciones quirúrgicas, se pagará por separado.

«Respecto á los pueblos anejos, soy de opinion que debieran estar por iguales; pero el facultativo debería especificar terminantemente las veces que habia de visitar el pueblo en la semana, y si fuera de las pactadas se le molestase, que fuera retribuido aunque fuese parcamente, pues todos los que hemos tenido anejos sabemos cuanto se abusa de la cláusula de costumbre, «y mas en caso necesario.»

Aquí teneis, compañeros, mis ideas presentadas en tropel digámoslo así, sin comentarios, en forma de proposición: si alguno de vosotros tiene objeciones que oponer, decidlas, yo os prometo oírlas con el deseo de enmendar mis juicios si no fuesen exactos.

Mora 28 de febrero de 1855.

ALEJANDRO LOPEZ DEL DUQUE.

## PRENSA MÉDICA.

### Terapéutica.

DEL TRATAMIENTO DEL MUGUET.—El Sr. TROUSSEAU concede gran importancia á la distinción del muguet en *idiotico* y *sintomático*. El primero no es otra cosa que una estomatitis de forma especial. El muguet *sintomático* no es mas que la espresion de un estado general de la economía.

Hé aquí el tratamiento de esta enfermedad, puesto en práctica por el Sr. TROUSSEAU:

R. Borax.

Miel ó jarabe. . . . . á 40 gr.

Redúzcase el borax á polvo, mézclase el jarabe y hágase una mistura, con la cual se lava el interior de la boca de cinco á seis veces durante el dia. La curación se obtiene comunmente del tercero al cuarto dia. Conviene unir á este tópico algunas preparaciones alcalinas para neutralizar los ácidos, bajo cuya influencia parece desarrollarse el muguet. Al efecto se dá á los enfermitos en cierta cantidad de leche ó de caldo de pollo tres ó cuatro veces al dia:

De 1 á 3 cucharadas de agua de Vichy.

De 1 á 20 centigr. de carbonato de magnesia.

1/4 de cucharada, de las de tomar café, de agua de cal. Si el borax no basta, el Sr. TROUSSEAU ensaya el colutorio aluminoso:

Alumbre. . . . . 4 gramos.

Miel blanca ó jarabe. . . . . 30 id.

Redúzcase el alumbre á polvo fino; tritúrese sobre un pórfido, añadiendo algunas gotas de agua, y empléese esta mistura como la precedente. O bien recurre dicho profesor al ácido clorhídrico de la manera siguiente:

Acido clorhídrico. . . . . 1 gramo.

Miel rosada. . . . . 35 id.

Mézclase exactamente.

Cuando estos medios fallan, puede recurrirse al nitrato de plata, cuyo efecto no falla nunca, pero tiene, para el



Sr. TROUSSEAU, un inconveniente que según él, debe hacer aplazar su empleo, y es el dejar un gusto tan desagradable que el niño rehúsa mamar durante un día. No obstante, si fuese necesario echar mano de él, la preparación que el Sr. TROUSSEAU prefiere es esta:

Acetato de plata cristalizado. . . . . 1 gramo.  
Agua destilada. . . . . 20 id.

Se empapa un pincel en esta disolución y se pasa sobre las partes enfermas, bastando dos veces para conseguir la curación. En el adulto hay que conducirse de otro modo, porque el nitrato de plata puesto en contacto con los dientes los altera para toda la vida; vale más, pues, en estos casos servirse del nitrato en forma de lapicero ó barra cuya acción es más fácil de limitar.

En el muguet de las partes genitales en las jóvenes, el Sr. TROUSSEAU ha obtenido buenos efectos de las lociones siguientes:

Borax. . . . . 50 gramos.  
Agua. . . . . 500 id.

Disuélvase. Se echan cuatro cucharadas ordinarias de esta disolución en un litro de agua caliente.

Ahora si hay que combatir un muguet *sintomático*, el tratamiento de este será el mismo que el del muguet *idopático*; pero como el primero no es más que un epifenómeno, un síntoma, es evidente que será preciso, para impedir su reaparición, atacar el mal en su origen y triunfar de los accidentes que se observan por parte de los órganos digestivos. El fosfato de cal, el sub-nitrato de bismuto, el láudano á la dosis de una cuarta parte de gota, dos ó tres veces al día, el nitrato de plata al interior, las lavativas astringentes y una lactancia bien dirigida son, en unión con los cuidados de limpieza y los baños tónicos, los medios más convenientes para conseguir dicho objeto.

**TRATAMIENTO DEL DELIRIUM TREMENS POR LA ADMINISTRACION DEL CLOROFORMO AL INTERIOR.**—El doctor BLASCHKO refiere un hecho interesante que demuestra la eficacia del cloroformo en un caso de *delirium tremens*, en el que además de los síntomas característicos de la enfermedad, se observaban alucinaciones. Ocho gramos (dos dracmas) de láudano, administradas á dosis fraccionadas, en las veinticuatro horas, no habían producido mejoría alguna en el estado del enfermo. Un día después de la cesación de este medio, habiéndose comprobado el aumento gradual de los síntomas de *delirium tremens*, se recurrió al cloroformo, administrando por la boca cuatro gramos de esta sustancia, que se repitieron cada cuarto de hora. Cuando se hubieron ingerido 16 gramos (media onza), el enfermo cayó en un sueño tranquilo, que duró diez y ocho horas, y se terminó por la curación.—Este hecho no es único en la práctica médica: ensayado primitivamente en América, el cloroformo ha sido ensayado igualmente con éxito por los médicos vieneses en el *delirium tremens*.

**CRISTALES CÁLCICOS EN LOS TUMORES DE NATURALEZA HUESOSA.**—Según leemos en la *Union médicale*, el doctor C.-O. WEBER, de Bonn, ha encontrado en ciertos endonormos cristales particulares que consisten en corpúsculos de forma romboidal, los cuales, con el ácido sulfúrico, producen cristales de sulfato cálcico sin desprendimiento aparente de ácido carbónico: los considera por lo tanto como fosfato de cal. VIRCHOW hace observar también que él ha encontrado igualmente cristales análogos en las inmediaciones de los puntos de osificación de los cartílagos intervertebrales, así como en un endonormo; pero cree que están formados de carbonato cálcico, tanto á causa de su forma cristalina propia, cuanto porque se disuelven en los ácidos, y porque el desprendimiento de gas, que no puede apreciarse sino por investigaciones micro-químicas, es bastante difícil de comprobar.

**CURACION DE LAS FIEBRES INTERMITENTES CON LA RESINA DE PLÁTANO.**—El doctor GIRAULT, médico en Onzain (Loiret-Cher), ha dirigido á la *Union médicale* francesa ocho observaciones de fiebres intermitentes *cuotidianas*, *tercianas* y principalmente *tercianas dobles*, curadas rápidamente con la resina de plátano administrada á la dosis de 60 centigramos (medio escrúpulo) cada día, divididos en tres, cuatro y seis píldoras que se toman dos horas por lo menos antes del acceso. El tratamiento en dichas observaciones duraba tres días, pero regularmente la fiebre se cortaba desde el primero, y si se continuaba con el remedio era únicamente para prevenir la repetición del acceso. Según el Sr. GIRAULT, la resina de plátano goza de una eficacia *igual por lo menos á la del sulfato de quinina*, y hasta es más rápida su acción.

—Sin que sea nuestro ánimo poner en duda las aserciones del profesor mencionado, debemos hacer notar á nuestros lectores cuán grande es el empeño que hay en buscar sucedáneo á la quina y sus preparados. Adviértase también que siempre que de esto se trata, los autores ó inventores de nuevos antitípicos tienen buen cuidado en indicar que la eficacia de tales medios es *igual ó mayor* que la del sulfato de quinina. Si nos fuera lícito aventurar una opinión, algo atrevida quizá, diríamos, al observar tal empeño, que no tanto hay propósito de descubrir nuevos antifebrífugos como el de desacreditar al que lo es por excelencia, oponiéndole rivales, que por desgracia suelen quedar vencidos siempre á la cabecera de los enfermos, por más que en boca de sus apologistas le lleven gran ventaja.

**INYECCIONES DE CLOROFORMO CONTRA EL HIDROCELE.**—Green algunos que las inyecciones iódicas, si curan el hidrocele es por el vehículo, esto es, el alcohol de la tintura. El profesor LANGENBECK hasta las niega la facultad de curar dicha enfermedad en ningún caso, ó casi nunca, á la vez que tiene la mayor confianza en el cloroformo. Al efecto inyecta de cuatro á ocho granos de esta sustancia en la túnica vaginal, lo cual, dice, ocasiona menos dolor que la inyección iódica; pero ofrece un ligero inconveniente y es la tendencia que tiene el cloroformo á ser reabsorbido, y

que parece se ha manifestado en ciertos casos; cuyo inconveniente se evita estrayendo lo más completamente posible el líquido inyectado.

#### Cirugía.

**UYA URSI: SU EMPLEO EN LOS PARTOS.**—Según el señor HARRIS, la uva ursi podría reemplazar al cornezuelo de centeno en los casos de contracciones insuficientes del órgano uterino. En cinco casos de esta especie con agotamiento nervioso, la administración de un fuerte cocimiento de uva ursi fué seguido de dolores espulsivos y de la salida rápida del feto y de la placenta. Según el Sr. HARRIS, el uva ursi hasta sería preferible al cornezuelo de centeno, porque su empleo no va acompañado de peligros y porque no produce esas contracciones tónicas tan dolorosas para la madre y tan peligrosas para la vida del feto. Si estos resultados se confirmasen con nuevas investigaciones, resultaría que la uva ursi posee una acción especial, no solo sobre el aparato urinario, sino también sobre el aparato genital de la mujer.

—Habiéndose atribuido tantos inconvenientes al cornezuelo de centeno, cuando con dicha sustancia se desea provocar las contracciones uterinas, sería una verdadera adquisición el encontrar un medio de obtener el mismo resultado sin esponerse á los peligros que al cornezuelo se atribuyen. A los que se dedican, pues, á la práctica de la obstetricia, toca averiguar lo que de cierto haya en las aserciones del Sr. HARRIS, que nos parecen algo *apasionadas*; porque es sabido con qué facilidad se *apasionan* nuestros colegas de allende de todos los medios que ofrecen alguna *novedad*.

**DE LA CLARA DE HUEVO CONTRA LAS QUEMADURAS.**—El Sr. SAINT-MARTIN se vió en el caso de tener que prestar los auxilios de la ciencia á una joven que había sufrido una quemadura de primer grado en los brazos y en las manos con el vapor de agua hirviendo; y no teniendo á mano más que agua fría, á causa de haber ocurrido el accidente á bastante distancia de la población, le ocurrió la idea de emplear la clara de huevo de la manera que se hace con el colodion. Al efecto cubrió las partes con siete ú ocho capas de esta sustancia, obteniendo un resultado completo, pues dichas capas formaron un barniz sobre las partes doloridas, que las aislaban del contacto del aire.

—Aunque no sea más que por su sencillez, bien merece tenerse presente este medio en casos análogos.

#### PRENSA FARMACÉUTICA.

**PREPARACION DE LA ANILINA.**—El Sr. BECHAMPS ha dado á conocer el siguiente procedimiento de preparación de la anilina.

En una retorta (dice) introduzco una parte de nitrobenzina, 1, 2 partes de limaduras de hierro bien limpias, y una parte de ácido acético concentrado del comercio (vinagre de Mollerat) exento de ácido mineral. La cantidad de ácido acético debe ser tal que el hierro se halle completamente sumergido en él. Pronto, sin calentarlo, se establece por sí misma la reacción; se hace extraordinariamente viva, la temperatura se eleva, el líquido entra en ebullición y todo se perdería si no se enfriase el recipiente. El resultado de la reacción es anilina, acetato de anilina y un poco de nitrobenzina que se ha escapado de la reacción. Cuando la retorta se ha enfriado, se echa en ella el contenido del recipiente. Poniendo entonces fuego debajo del aparato se destila hasta la sequedad: hasta el último momento el producto que pasa contiene anilina; lo cual puede ponerse en evidencia por medio del hipoclorito de cal, que determina la hermosa coloración azul característica de esta base.

Al producto destilado añado un exceso de una disolución concentrada de potasa cáustica: la anilina hidratada se separa y se presenta en la superficie; la quito y la deshidrato de la manera ordinaria. La base se obtiene inmediatamente bastante pura. Se obtiene en masa con el ácido clorhídrico ó el ácido sulfúrico medianamente concentrados, y las sales obtenidas se disuelven completamente en el agua.

Este último método de preparación de la anilina permitirá preparar dicha base en los cursos, y demostrar así el paso instantáneo de la nitrobenzina al estado de una base poderosa.

No necesito (añade el Sr. BECHAMPS) hacer observar cuán fácil es, por medio del acetato de hierro, distinguir la *nitrobenzina* (esencia de mirbona) de la esencia de almendras amargas, con la cual podría mezclársela por fraude.

Bajo el punto de vista de las aplicaciones de que podría ser objeto la anilina, tal vez no sea inútil hacer notar cuán poco dispendioso es el procedimiento. En muchos experimentos he obtenido una cantidad de anilina, que constituye casi las 3/4 de la nitrobenzina empleada. Un kilogramo de nitrobenzina puede producir 750 gramos de anilina. Por consiguiente con la benzina del comercio se podría obtener la anilina al precio de 20 francos próximamente el kilogramo.

Esta base podrá así ser estudiada fácilmente bajo otros puntos de vista que los de la teoría pura.

La anilina que yo he obtenido es idéntica á la que dan los otros métodos; posee todos los caracteres descritos en los autores; su color es un poco vinoso, como lo ha indicado el Sr. HOFFMANN.

**EXÁMEN DE LA PUREZA DE LAS RESINAS DE JALAPA Y DE ESCAMONÉA.**—Sobre este asunto ha publicado el Sr. BUCHNEN en el *Journal de pharmacie et de chimie* el siguiente artículo:

Cuando se trata en caliente la resina de jalapa por una disolución débil de potasa cáustica, se disuelve en ella casi inmediatamente, y se convierte en un nuevo ácido cuyo carácter más saliente es el ser soluble en el agua. Así

es que puede verse un ácido en el líquido sin que se forme inmediatamente precipitado alguno.

La resina de escamonéa tratada de la misma manera da lugar á iguales resultados; solo que el fenómeno es más marcado si se filtra la disolución alcalina antes de la adición del ácido, y sobre todo si se opera sobre resina descolorada por los procedimientos ordinarios.

Este carácter, que es común á las resinas de jalapa y de escamonéa, no pertenece á ninguna de las sustancias que sirven habitualmente para falsificarlas. Así la resina de pino, la colofonia, la resina de guayaco se disuelven del mismo modo en la potasa cuando se las trata en caliente por este álcali; pero como el ácido que forman es insoluble en el agua, se precipita inmediatamente desde el momento en que se añaden al líquido algunas gotas de ácido sulfúrico.

Tal es, pues, la ventaja de esta propiedad notable, que permite apreciar muy fácilmente y pronto la pureza de las resinas de jalapa y de escamonéa. Basta hacer disolver una corta cantidad de la resina sospechosa en una disolución dilatada de potasa cáustica, y echar algunas gotas de ácido sulfúrico en el líquido. Si forma un precipitado inmediato, es que la resina estaba falsificada por alguna de las sustancias citadas más arriba, y el peso del precipitado suministra entonces una medida suficientemente aproximada de la falsificación. Si el líquido, por el contrario, conserva su transparencia á pesar de la adición del ácido, es que la resina examinada estaba pura ó no contenía por lo menos ninguna de las sustancias que se la echan ordinariamente.

Es preciso observar que ciertas resinas, principalmente la que se extrae del *ipomœa orizabensis*, tienen como las resinas de jalapa y de escamonéa, la propiedad de dar un ácido soluble cuando se las trata por la potasa; el procedimiento actual quedaria, pues, sin valor para descubrir una sofisticación practicada por medio de él. Pero además de que estas resinas no son tan comunes para servir á semejante objeto, se hallaria en el empleo del éter un excelente medio de reconocerlas y aun de separarlas, porque mientras ellas se disuelven de una manera rápida y completa en este menstruo, la resina de jalapa, por el contrario, no se disuelve en él sino en cantidad casi nula ó insignificante.

#### PARTES OFICIALES.

##### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

##### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

###### Negociado 1.º

Por haberse espedido nuevos títulos á favor de los interesados, se ha declarado la caducidad de los que se expresan á continuación:

El de farmacéutico de D. Manuel del Sacramento Sanchez, espedido por la real junta superior gubernativa de la Facultad de farmacia en 30 de agosto de 1826, registrado al folio 64 del libro correspondiente.

El de cirujano de tercera clase, espedido en 17 de enero de 1842 á favor de D. Miguel Perez Balboa.

El de licenciado en farmacia de D. Dámaso Feijóo, espedido por el ministerio de la Gobernación en 6 de marzo de 1846; está registrado al folio 200 del libro núm. 20.

Por fallecimiento de los interesados se han cancelado los títulos siguientes:

El de cirujano de tercera clase, espedido en Madrid á 24 de octubre de 1840 á favor de D. José Beltran y Martínez; registrado al folio 92 del libro correspondiente, número 1793.

El de cirujano de D. Dámaso Melquiades y García, espedido en Madrid á 6 de setiembre de 1824; consta registrado al folio 16 del libro correspondiente de reválidas, número 18.

El de cirujano de D. Juan Bejarano, espedido en 20 de agosto de 1834; registrado al folio 29.

El de cirujano de D. Roque Lopez y García, espedido en 8 de febrero de 1830, y registrado al folio 15.

El de cirujano de D. Manuel Arresse y Savibiarte, espedido en 9 de marzo de 1826, y registrado al folio 11 del libro corriente de reválidas, número 20.

Lo que se publica para conocimiento de los subdelegados de medicina y farmacia.—El director general, Juan Manuel Montalban.

##### SANIDAD MILITAR.

###### Reales órdenes.

28 febrero. Concediendo al médico mayor D. José Branguli y Domenech, el grado de subinspector de primera clase, en lugar del empleo de subinspector de segunda que disfrutaba.

Id. id. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Francisco Javier Perez Lasso de la Vega.

1.º marzo. Concediendo la cruz de Carlos III en lugar de la de Isabel la Católica para la que se le significó en 12 de noviembre de 1853, al primer ayudante médico D. Francisco de Paula Carós y Poll.

5 id. Concediendo á los individuos del cuerpo de sanidad militar, destinados en el ejército de la Isla de Cuba, las gracias que á continuación se expresan como comprendidos en el real decreto de 22 de agosto último.

Médico mayor supernumerario D. José Piña y Piñuela, grado de subinspector de segunda clase.

Primer ayudante D. José Selvas y Vidal, grado de primer médico.

Id. id. D. Pedro Pujola y Pagés, id.

Id. id. D. Juan Coraza y Violi, id.

Id. id. D. Antonio Ramon Valdés, id.



Id. id. D. Juan Munarriz y Mairé, id.  
Id. id. D. Juan Subirana y Febrer, id.  
Id. id. D. Francisco Asís Caballero y Reina, id.  
6 id. Nombrando facultativo del batallón cazadores de Chiclana al segundo ayudante médico D. Eduardo Luis Calleja, que sirve en el segundo batallón del regimiento infantería del Rey.  
7 id. Mandando que el segundo ayudante médico del batallón cazadores de Chiclana D. Vicente Lafuente y Font, pase a continuar sus servicios al segundo batallón del regimiento del Rey.  
Id. id. Concediendo cuatro meses de licencia al primer ayudante médico D. Francisco Rovira y Valles.  
Id. id. Concediendo la pensión anual de 4,500 reales a doña Rosa Calzada, viuda del médico mayor supernumerario D. Valentín Vera y Lado.  
Id. id. Concediendo grado de primer farmacéutico al segundo ayudante D. Francisco Ferrer, en vez del empleo de primer ayudante supernumerario que disfrutaba.  
Id. id. Concediendo el grado de médico de entrada al licenciado en medicina y cirugía D. Juan José Janer.  
Id. id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario con destino al ejército de la isla de Cuba, al segundo ayudante D. Francisco González Cortes.  
Id. id. Concediendo tres meses de próroga a la licencia que disfruta D. Eduardo Cabrera.  
Id. id. Concediendo grado de subinspector de primera clase al médico mayor D. Juan José Piernas, en lugar del empleo de subinspector de segunda que disfrutaba.  
Id. id. Nombrando facultativo de las fuerzas destacadas en Zamora al licenciado en medicina y cirugía Don Siro Guzmán.  
Id. id. Concediendo grado de médico de entrada al licenciado en medicina y cirugía D. José Álvarez Muñoz.  
Id. id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario, con destino al ejército de las islas Filipinas, al segundo ayudante D. Cayetano Fullá y Rives.  
Id. id. Concediendo permuta de destinos a los primeros ayudantes médicos destinados en el ejército de la isla de Cuba, D. Manuel María Ricoy y D. Joaquín Rosell.  
Id. id. Concediendo grado de subinspector de primera clase al jefe de Sanidad militar de Puerto-Rico D. Joaquín Bosch y Espinos.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### Comisión central.

#### CIRCULAR A LAS COMISIONES PROVINCIALES.

Debiendo tener esta Comisión noticia puntual de los socios que dejan de hacer el pago de los plazos del dividendo en las épocas establecidas, para llevar la intervención marcada en los Estatutos y poder resolver con ella a la vista los expedientes de pensión, evitando así dudas que alguna vez han ocurrido, ha acordado en sesión de 10 del corriente que, sin perjuicio de cumplir lo prevenido en la Instrucción de contabilidad acerca de este punto, se remita directamente por las tesorías provinciales a esta secretaría general el parte de los socios que hubieren quedado en descubierto de pago, al terminar cada uno de los plazos del dividendo, expresando en él solamente el apellido del socio y el número de la patente.  
Lo que, por acuerdo de la Central, se circula a las Comisiones provinciales para su exacto cumplimiento. Madrid 15 de marzo de 1855.—José Figuer y Cubero, presidente.  
—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda a las Comisiones provinciales la circular inserta en el Boletín núm. 126 de 29 de mayo de 1853, relativa a que, al tiempo de recibir los documentos en solicitud de pensión, se exija a los interesados las cartas de los dos últimos pagos que el socio hubiera hecho, para unirlos al expediente.

### COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1855, VERIFICADA POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 10 DE DICHO MES.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de diciembre último, según el acta anterior. . . . . 1,073 13  
Ingresados en tesorería por talon número 112,828, girado por la Comisión central en 27 de enero contra la cuenta corriente de la Sociedad para habilitación del señor Tesorero. . . . . 7,000—

Total. . . . . 8,073 13  
Importe de los pagos hechos en el mes de enero por libramientos números 109—110—111 y 112. . . . . 2,178 30

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de dicho mes. . . . . 5,894 17

### FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.  
Existencia en 31 de diciembre último, según el acta anterior. . . . . 30,847 11  
Librados por la Comisión central en 27 de enero por talon número 112,828, para habilitación del Sr. Tesorero. . . . . 7,000—

Existencia en el Banco Español de San Fernando en 31 de enero último. . . . . 23,847 11

### En papel en clase de depósito.

En las 60 inscripciones de títulos del 3 por 100 diferido con el cupon vencido en 1.º de julio de 1855, a que se refieren los resguardos de depósito dados por el Banco. 2.016,000

Madrid 10 de febrero de 1855.—V.º B.º — El presidente, José Figuer y Cubero.— El secretario general, Luis Colodron.

### COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1855, VERIFICADA POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 10 DE DICHO MES.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de enero último, según el acta anterior. . . . . 5,894 17  
Importe de los pagos hechos en el mes de febrero por libramientos números 113—114 y 115. . . . . 4,260 24

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 28 de dicho mes. . . . . 1,633 27

### FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.  
Existencia en 31 de enero último según el acta anterior. . . . . 23,847 11  
Ingresado bajo resguardo por importe de los cupones vencidos en 1.º de enero de 1855, correspondiente a los 2.016,000 rs. que en títulos del 3 por 100 diferido se hallan depositados en el Banco, y que el mismo ha cobrado para abonarlos en cuenta corriente a la Sociedad. . . . . 10,080—

Existencia en poder del Banco Español de San Fernando en 28 de febrero. . . . . 33,927 11

### En papel en clase de depósito.

En las 60 inscripciones de títulos del 3 por 100 diferido, con el cupon vencido en 1.º de julio, a que se refieren los resguardos de depósito dados por el Banco. 2.016,000

Madrid 10 de marzo de 1855.—V.º B.º — El presidente, José Figuer y Cubero.— El secretario general, Luis Colodron.

### Secretaría general.

Socios admitidos en 10 del corriente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque se han interesado, en las Comisiones provinciales a que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicación; cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

#### De la Comisión provincial de Navarra.

N.º 5,584.—D. Francisco Jurico y Moreno, M. C. residente en Lumbier.

#### De la de las Vascongadas.

N.º 5,583.—D. Gerónimo Roure y Fernandez, M. C. en Vitoria, provincia de Alava.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaría general de mi cargo.  
Madrid 15 de marzo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Manuel Alonso y Rodriguez, profesor de medicina y cirugía, natural de Vegas del Condado, provincia de Leon, de 53 años de edad, residente en Vecilla de Valderaducy, provincia de Valladolid. (2)

—D. Matías Ruiz, profesor de cirugía, natural y residente en Logroño, provincia de id., de 29 años de edad. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan a bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso. Madrid 15 de marzo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

### ANUNCIOS DE PENSION.

D.ª Josefa Mastruey, viuda del socio D. Lorenzo Puchol, profesor de medicina, que residió en Tardituta, provincia de Huesca, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 21 de julio de 1844; se casó con la que solicita en 21 de marzo de 1846; y falleció en 4 de diciembre de 1854.

—D.ª Valentina Castro, viuda del socio D. Lorenzo Ezelegui, profesor de cirugía, que residió en Tafalla, provincia de Navarra, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 22 de septiembre de 1843; se casó con la que solicita en 16 de febrero de 1852; y falleció en 5 de noviembre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan a bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 15 de marzo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

### AVISO.

Se recuerda a los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, el día 28 del pasado mes de febrero, es tiempo de rehabilitación, por el espresado primer plazo, desde el día primero al treinta y uno del presente. Madrid 15 de marzo de 1855.—El secretario general, Luis Colodron.

### VARIEDADES.

#### Títulos falsos.

En la sesión celebrada el viernes anterior presentó el señor Codorniu una proposición pidiendo se nombre una comisión que examine los expedientes sobre espedición de títulos falsos de las profesiones médicas. Nuestros lectores no llevarán a mal que en este paraje del periódico traslademos la parte del extracto oficial de la sesión relativa a un asunto de tanta importancia, después de aplaudir el celo del señor Codorniu y de sus dignos compañeros de diputación, los señores Calvo Asensio y Gomez de la Mata.

El Sr. Codorniu: El objeto de esta proposición es más interesante de lo que parece: hace años que la prensa ha denunciado abusos graves en la espedición de títulos. A consecuencia de estas denuncias, varias autoridades han tomado parte en esta cuestión; pero aunque el resultado ha sido siempre la triste realidad, nunca se ha tomado ningún partido para tranquilizar al público castigando tan grave abuso.

Yo creí que destruido aquel gobierno donde se veían tantas inmundicias, tendrían término tales escándalos, pero desgraciadamente no es así; desgraciadamente aun después de la interpelación del señor Calvo Asensio han seguido anunciándose abusos de esta naturaleza. Una de las medidas adoptadas por el señor ministro, ha sido pasar este expediente al Consejo de instrucción pública; pero a pesar de esto, un periódico de la facultad inserta una carta en que dice que se ha espedido un título de farmacéutico al hijo de uno que lo es de Lérida, y que lo ha adquirido por medio de un agente que, mediante ciertas cantidades no solo facilita títulos, sino destinos, grados militares y condecoraciones. Dice así la carta (S. S. le-yó). El templo de Esculapio ha sido, pues, profanado y debe purificarse: la ciencia ha sido ultrajada, y es preciso volverla el honor que se la ha quitado. En la extensión que ha tomado el mal, no basta a corregirlo el Consejo de instrucción pública, y solo puede cortarse aprobando esta proposición que en nada es hostil al gobierno.

El Sr. Aguirre, ministro de Gracia y Justicia: Aseguro al señor Codorniu que desde que ocupó el ministerio no se ha espedido título alguno sino en virtud del expediente formado por la universidad respectiva. Pero si hay alguno falso, ¿cómo evita el gobierno ni las Cortes que haya falsificados? ¿lo evitará el nombramiento de la comisión que se pide? No. Los expedientes que se designen no hay inconveniente que vengan; pero si el resultado fuere hallar prueba de delitos, habría que entregárselos a los tribunales; esto puede hacerse desde luego, si el señor Codorniu ha hecho cita al expediente en que se refiera, y yo aseguro que no quedará impune el delincuente. Pero si han de venir todos los expedientes relativos a títulos espeditos a escolares, será necesario que vengan muchos carros. El modo de evitar o castigar este delito, es que en el punto donde se haya presentado un título falso, la autoridad competente lo suspenda y entregue a los tribunales al que lo ha presentado. Por tanto, creo que no procede el nombramiento de la comisión que se pide. Ruego pues al señor Codorniu que la retire, y que se sirva indicar los expedientes de que sospecha, asegurándole que el delito no quedará impune.

El Sr. Codorniu: O yo no me he explicado ó el señor ministro no me ha entendido. No solo se trata de títulos falsos si no de títulos espeditos a favor de personas que no tienen las condiciones legales.

Dice S. S. que tendrán que venir carros de expedientes: el señor ministro está equivocado; la comisión no tendrá que examinar mas que los expedientes que exijan esa revisión. El señor Degollada tiene cartas en que le denuncian hechos de esa naturaleza, descubiertos en Barcelona. El asunto es grave, y aunque el ministerio se empeñe en buscar el origen, creo que encontrará obstáculos. Una comisión podrá dar mejores resultados.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia: No crea el señor Codorniu que el ministerio tiene inconveniente en traer aquí los expedientes que guste, y ahora le rogaré que me indique, si sabe cuál es, esa mano oculta a que ha aludido. El gobierno no se opone al nombramiento de la comisión, porque rehuse traer los expedientes, sino porque el encargo que se quiere dar a esa comisión pertenece al ministerio ó a los tribunales.

El Sr. Codorniu: Si yo supiera cuál es esa mano oculta, no habría presentado esta proposición, porque tengo bastante entereza para reclamar su castigo.

El Sr. Calvo Asensio: Lo que el señor Codorniu ha dicho es exacto. Acerca de ese último título de que ha hablado, presenté yo al señor ministro de Gracia y Justicia la comunicación que me enviaron varios profesores con el nombre del individuo y algunas frases de una carta remitida desde aquí por medio de la persona que mandaba el título. En esa carta se decía que era tan alta la persona que había facilitado el título, que no podría arrancarlo de sus manos. Yo recibí dos cartas particulares sobre esto, de las cuales pasé copia al señor ministro de Gracia y Justicia, así como de otra en forma de oficio que llegó después a mis manos suscrita por diferentes individuos. Tengo una



satisfacción en anunciar que el señor ministro, tanto privadamente como en público, se ha manifestado dispuesto á castigar estos excesos; pero ruego á S. S. que no tenga inconveniente en permitir que se nombre esa comisión, porque en el Consejo de instrucción pública hay reuniones muy de tarde en tarde, y examinando la comisión esos expedientes según las noticias que tuviere de las concesiones ilegítimas ó de las falsificaciones, podría dar al ministerio la ocasión de ejercer sus facultades entregando á los tribunales los delinquentes. Por otra parte, esa comisión daría á sus trabajos cierta publicidad que es necesaria, después de la importancia que ha tenido este asunto.

El Sr. DEGOLLADA: He recibido en efecto una carta, y es por cierto de un profesor de Lérida, en que se queja amargamente de lo mismo; de ese hecho que es público allí, y respecto al cual es extraño que el señor ministro no sepa nada.

Yo creo que si hubiese más celo pudiera haberse cortado este mal.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: No hubiera tomado la palabra si no hubiera advertido que el señor ministro ha dado á la proposición una interpretación que no tiene. No se trata de títulos falsos, sino de títulos verdaderos expedidos en la administración anterior por la secretaría de Gracia y Justicia.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Aseguro y protesto que mientras tengo el honor de hallarme al frente del ministerio, no se ha expedido ningún título sino á virtud de expediente formado y con estudios probados legítimamente.

Desde que se hizo la interpelación del señor Calvo Asensio, he hecho lo posible para que se averigüe el origen de esos excesos, y todo ha sido inútil.

Concluyo diciendo que tratándose de los expedientes de que ha hablado el señor Mata, el ministro no solo no se opone, sino que apoya la proposición.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se acordó afirmativamente, y acto continuo quedó aprobada.

Concluiremos rogando á aquellos de nuestros lectores que tengan algún dato ó antecedente acerca de títulos sospechosos que se apresuren á remitirnoslos, en la seguridad de que lo pasaremos al momento á manos de la comisión que se nombre para los fines oportunos.

Se trabaja con la mayor asiduidad por los profesores de la Facultad que forman parte de la Asamblea constituyente en el proyecto de *Ley de Sanidad*, reuniéndose al efecto muchas horas, después de las que en las sesiones tienen que invertir, con el señor director del ramo, para revisar un trabajo de tal importancia que dejará á la profesión el mejor recuerdo de la época, cuando llegue á plantearse.

Nos consta el celo que anima á todos los diputados de las clases médicas para llevar á cabo esta obra de regeneración profesional de un modo conveniente, aceptable á todos los intereses que en él se cruzan y que es preciso conciliar; y de esperar es que con la inteligencia que les asiste, acierten á conseguir el resultado apetecido.

Si las elecciones de diputados no hubieran producido un número de profesores respetables para hacer fijar la atención del gobierno en su dictamen, posible es que el proyecto hubiera descansado en la secretaría como salió del Consejo de sanidad, sin que hubiera habido fuerza capaz de ponerle en curso en las circunstancias actuales; mas, por fortuna, podremos consolarnos con la satisfactoria esperanza de ver planteado un buen sistema para el ejercicio profesional en toda su escala.

Sigan los profesores á quienes ha cabido la suerte de ejercer esta benéfica influencia desplegando su actividad y procurando dar á los diversos puntos que la cuestión envuelve, el sesgo más conveniente á los intereses de la ciencia y de la profesión que nunca se oponen á los de la humanidad, y merecerán de las clases médicas el galardón más cumplido.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Si á juzgar fuéramos por ciertas señales, el temporal parece que ha variado, y en verdad que ya era tiempo, pues desde que principió el invierno puede decirse que no ha hecho un día bueno. En la presente semana hasta el miércoles estuvo revuelto y frío el temporal; así es que el termómetro se mantuvo desde uno hasta nueve grados sobre cero, y el barómetro en la variable, y á las 26 pulgadas y 2 líneas; pero en los restantes días, cambiando el viento de S. O. huracanado á N. O. mejoró el tiempo tan notablemente, que la columna termométrica subió hasta 16 grados, y la barométrica á las 26 pulgadas y 6 líneas, presentándose la atmósfera sumamente despejada.

Continúan, como dejamos dicho en nuestro estado sanitario anterior, las enfermedades puramente estacionales; observanse casos de calenturas catarrales, inflamatorias y gástricas, y algunas intermitentes cotidianas y tercianas que ceden con facilidad á los medios apropiados; se ha notado algún caso que otro de dolor de costado y de pulmonía, y no pocos de reumatismos fibrosos y de dolores nerviosos. Entre los exantemas febriles, se presentaron la erisipela y el sarampión, ambos de carácter benigno.

Por lo que respecta á las enfermedades crónicas, siguen siendo de la misma índole y para la gravedad que las acompaña, han ocasionado en esta semana escasas defunciones.

**Condecoraciones.**—S. M. fidelísima acaba de conceder el título de conde á don Antonio Joaquín Farto, director de la Escuela médico-quirúrgica de Lisboa, por los servicios que ha prestado como cirujano de la real cámara.—También ha concedido una encomienda de la orden de Cristo, á D. Joaquín Pedro de Abanchés Bizarro, por los largos servicios prestados en el hospital de la Misericordia de Lisboa.

**Justa recompensa.**—La viuda del desgraciado profesor Sr. de Soto, víctima de la epidemia cólica en Logroño, ha sido nombrada inspectora de la casa galera de Zaragoza con 3,000 rs.

**Obra de caridad.**—El médico de Villareal don Antonio Batalla, ha cedido á favor del santo hospital de dicha villa los 1000 rs. vellón que la junta de beneficencia de la misma le había señalado por sus servicios como facultativo en la azarosa época que acabamos de atravesar.

**Un voto particular.**—Según dicen algunos periódicos, el día 1.º del actual pasó por fin el doctor don José Simón, vocal de una comisión encargada de proponer las reformas oportunas á las ordenanzas de farmacia al ministro de la Gobernación el voto particular que ha estendido, en que propone, como era de suponer, cierta libertad farmacéutica que los otros vocales de la comisión tienen sin duda por inconveniente.

**Recompensas.**—Por diferentes reales órdenes se hace mención honorífica en el periódico oficial por los servicios que han prestado durante la invasión del cólera morbo, de los señores D. Nicolás Barber, D. Juan Linares, D. Bartolomé Galiano, médicos; D. Vicente Ramón Pico, bachiller en medicina; y D. Gaspar Sagarra, D. Pedro Galindo, D. José Botella, D. Miguel Tonda, D. Luis Soler y D. Francisco Escudero, cirujanos residentes en Villajoyosa; de D. Sebastian Velilla, D. Benito Casaña, D. Rafael Loscos y D. José Sas, profesores de medicina de Zaragoza; de D. Joaquín María Guarro, D. Juan Casals y Pons, doctores en ciencias médicas; D. Francisco Castillo y Peco, D. Cristóbal González y Gómez, médicos titulares; D. José Bermejo, subdelegado de medicina y cirugía; don Francisco de Paula Gabiria, médico del Hospital; y D. Antonio José de Reina, subdelegado de farmacia, vecinos de Algeciras; y D. Rafael Giménez y D. Juan Sierra, facultativos titulares de Algodonales. También se ha servido resolver S. M. que por el ministerio de Estado se propongan para caballeros de la real orden de Isabel la Católica á los médicos de Zaragoza D. Vicente Ciriuelos y don Antonio Escartín.

**Arreglo médico-farmacéutico.**—Uno de nuestros colaboradores de Barcelona nos escribe que se ha presentado á las autoridades, y comunicado para su informe á la Junta de sanidad de la ciudad, un vasto plan de organización médico-farmacéutica. Parece, según las noticias de nuestro colaborador, que es aplicable dicho plan lo mismo á aquella capital que á las demás provincias del Reino.

**Fallecimiento.**—El 10 del actual ha fallecido en Barcelona el doctor don Rafael Nadal y Lacabá, decano de la Academia de medicina y cirugía de aquella ciudad y de los profesores de la misma. En su testamento dispone del modo más terminante que su cadáver sea colocado en un sencillo ataúd pintado de negro y trasladado desde su casa á la iglesia en el coche de dos caballos, entregando el importe del de lujo de ocho caballos, á la casa de Caridad. El clero debe recibirle en la puerta de la iglesia y celebrarle una misa rezada. Concluida esta, es su voluntad que en el mismo coche se le lleve á la sala anatómica de la Facultad de medicina de esta universidad, para que sea inspeccionado su cadáver si se considera útil para la ciencia y la humanidad. Acto continuo debe separarse el corazón para entregarlo, después de convenientemente embalsamado, á la Academia de medicina, en prueba de su constante adhesión á este cuerpo científico. Al siguiente día de practicado todo esto, deberán ser conducidos sus restos al cementerio general sin pompa ni ostentación, en el carró del hospital, como lo son los de muchos infelices que se albergan en aquel piadoso establecimiento, del cual había sido el doctor Nadal colegial interno, entregando con este objeto á la administración del mismo la cantidad de 300 libras catalanas (3,500 rs.) para que se inviertan en alguna cosa útil en el departamento de locos.

**Contagionistas.**—Va creciendo más cada vez el número de médicos que reputan al cólera morbo como una enfermedad contagiosa. El periódico indio de medicina THE INDIAN ANNALS OF MEDICAL, ha dado motivo á la GAZETTE HEBDOMADAIRE de París, para advertir que en todos los países, bajo todas las latitudes, ha hecho grandes progresos la opinión contagionista. En el número de octubre del referido periódico indio, se explica en los siguientes términos el doctor Edmundo Walter Eyre, después de referir algunos casos de transmisión: «No hay enfermedad de las reputadas como contagiosas en que esté mejor probada que en el cólera la transmisión de individuo á individuo; y aunque debe procurarse no turbar la confianza del público en el no contagio, puede muy bien el médico, sin causar alarma, obrar prudentemente en conformidad á la convicción opuesta.»

**En operación cesárea en París.**—Habiéndose desgraciado recientemente algunas mujeres operadas, y siendo muy común este funesto resultado en dicha capital, han llegado algunos á proponer que se saque fuera á las infelices que hayan de sufrir la operación cesárea, á fin de colocarlas en condiciones más favorables. Con este motivo no ha faltado quien advierta que ascienden á setenta los resultados felices obtenidos en el Hôtel-Dieu, según Tenon y René, en su memoria sobre los hospitales. Los casos de curación más notables son en número de cinco, y ocurrieron de 1740 á 1787 en la práctica de Soumain, Deleurye y Lauverjat.—De todas maneras resulta que es mayor la mortalidad en París que en las aldeas á consecuencia de esa peligrosa operación.

**Muerte aparente.**—En Ostende acaba de ocurrir un suceso que acredita son pocas todas las precauciones dirigidas á cerciorarse de la muerte verdadera. Una soltera de bastante edad murió al parecer el sábado 3 del corriente; se habían hecho ya todos los preparativos para la inhumación, cuando, pasadas las 24 horas, se sentó, dejando sorprendidos á los circunstantes.

**Traslación.**—El célebre fisiólogo Vischoff, tan conocido por sus trabajos de embriología, acaba de ser trasladado de la universidad de Giessen á la de Munich. Sucesivamente ha arrebatado esta última escuela á la primera sus dos principales celebridades, el barón Liebig y Vischoff.

**Monumento á la memoria de Arago.**—A la suma de 18,778 francos asciende ya la suscripción abierta en el vecino imperio para elevar un monumento á la memoria de Francisco Arago.—He aquí el programa del monumento que se ha adoptado: Sobre un sarcófago de figura muy sencilla ornado de coronas de laurel, destinadas á encerrar los títulos de las principales obras de Arago, se colocará una estatua de bronce, echada, cubierta con un cendal y con la cabeza inclinada: la piuma, que ha caído de su mano moribunda, recorrerá todavía la esfera celeste. Se ha confiado la ejecución de este monumento al patriótico cincel de David.

**El Dr. Bourguignon, á quien ya se deben importantes investigaciones de entomología,** acaba de dirigir una interesante comunicación á la Sociedad de medicina de París sobre los *accharus* de muchas especies de animales. En la referida comunicación espone M. Bourguignon un caso en que se ha verificado el contagio de la sarna del león al hombre. El interés de esta observación estriba en que hasta el día se consideraba intrasmisible la sarna de los animales al hombre, por ser diferente el *accharus* en una y otra especie; pero los estudios entomológicos y micrográficos del autor indicado, le han dado y explicado el motivo de la trasmisión, siendo este el que los *accharus* del león son semejantes á los del hombre.

**Muerte de un sabio sin estudios.**—Acaba de morir en Francia el pescador José Remi, autor de la piscicultura moderna, á quien se deben preciosas observaciones y delicados ensayos sobre tan curioso é importante asunto. Ha sucumbido á consecuencia de una larga enfermedad que contrajo indagando los secretos de la fecundación de los pescados. Este hombre es un testimonio bien claro de que á mas de los sabios que hallan la ciencia en los libros, hay otros que leen y estudian directamente en el gran libro de la naturaleza.

## VACANTES.

**LO ESTAN.** La plaza de médico-cirujano de la villa de Carabaña, su dotación 7,000 rs. anuales, pagados por su ayuntamiento en esta forma: 1,500 de fondos municipales y los 5,500 restantes por repartimiento vecinal. Las solicitudes francas de porte al señor alcalde constitucional, y se admiten estas hasta el 30 del corriente.

—La plaza de médico-cirujano de el concejo de Pola de Siero, dotada con 4,400 rs. pagados por trimestres, con mas los derechos de visita y consultas que se determinarán en la contrata, debiendo los aspirantes dirigir al presidente del ayuntamiento antes del 7 de abril próximo, las oportunas solicitudes, acompañando la relación de los méritos adquiridos en el ejercicio de una y otra profesión.

—Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Villanueva de las Torres, provincia de Valladolid, dotada en 7,000 rs., debiendo asistir gratis á los pobres de solemnidad que el ayuntamiento designe, y poner un barbero sangrador que haga la rasura á todos los vecinos é hijos de familia que la necesiten, cada ocho días, en la casa del mismo; pagándole por separado los que sean afeitados en sus casas, ó columnes de trigo los que una vez á la semana y una funega los que dos; cuya dotación pagarán los vecinos y cobrará el facultativo en setiembre de cada año, y además 10 rs. por cada parto y los golpes de mano airada. Las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento hasta el 15 de abril próximo.

—El partido de médico-cirujano de la villa de Bustarviejo, á 10 leguas de Madrid y á 1 de la carretera de Francia, dotada en 7,000 rs. y casa de valde. Las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento en el término de 30 días.

—Las plazas de médico y cirujano de la villa de Villatobas, en la provincia de Toledo; y habiendo dispuesto su ayuntamiento se provean en dos profesores que reúnan ambas facultades, con la dotación de 6,000 rs. cada uno, se invita á los que quieran serlo, presenten sus solicitudes, francas de porte, dentro del término de un mes, en la secretaría de dicha villa, que consta de algunos mas de 500 vecinos.

—El ayuntamiento constitucional de la M. L. villa de Quntanar de la Orden, capital de partido judicial, con la autorización competente desea contratar dos médicos-cirujanos que hayan ejercido la profesión lo menos por cuatro años, con la circunstancia que han de ser casados; la dotación consiste en 9,000 rs. anuales pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos; dista catorce leguas de la capital de provincia, diez y ocho de Madrid, y tres de Villacañas, Quer, y Campo de Criptana, por donde pasa el ferro-carril, desde la corte á Albacete; es una población sana, de abundantes y dulces aguas, y saludable comestibles, celebrándose un mercado el sábado de todas las semanas; donde concurren á vender y comprar no solo los vecinos de los pueblos de esta circunferencia, sino también de otros, como lo son de las provincias de Levante. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de la corporación, francas de porte, en el término de un mes contado desde la inserción de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia, y periódicos facultativos.

MADRID.—1853.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.  
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.